

VISTAS DE DARTO



Vista panorámica de la vega del Darro, con la Alhambra y el Generalife.
Oleo de Juan Sabís (1636).

*Archivo de la Sección Provincial de Granada
de la A. E. A. C.*

BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 30

TERCER TRIMESTRE

AÑO VIII-1960

BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

CONSEJO DE REDACCION

Director:

Luis de Armiñán Odriozola.

Redactor Jefe:

Angel Dotor Municio.

Secretario:

José Rico de Estasen.

Redactores:

Federico Bordejé Garces, Francisco Layna Serrano, Baltasar Rull Villar,
José Sanz y Díaz y Gervasio Velo y Nieto.

AÑO VIII

JULIO-AGOSTO-SEPTIEMBRE 1960

N.º 30

Depósito legal . M. 941. 1958

SUMARIO

	<i>Págs.</i>
Editorial: Realidades venturosas.....	111
La Alhambra como ciudadela o almudaina (continua- ción), por Rodolfo Gil Benumeya.....	114
Reyes y castillos. El de Olite, sede de la monarquía na- varra, por Celestino M. López Castro.....	131
El torreón de San Cristóbal, por Julián Fuertes.....	135
Excursiones, por J. R. de E.	138
Excursión a Brihuega, Cifuentes y Arbeteta, por F. L. S.	145
Excursión a Valladolid, Fuensaldaña y Simancas, por A. D.	149
Excursión a Buitrago, Aranda de Duero, Peñaranda de Duero y Coruña del Conde, por Joaquín Galiano...	154
Noticario.....	160
Bibliografía, por A. D.	164

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Presidencia de Honor:

S. E. D. Francisco Franco y Bahamonde,
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

JUNTA DIRECTIVA PARA 1960

Presidente:

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

Vicepresidentes:

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legisima.
Ilmo. Sr. D. Valeriano Salas y Rodríguez.
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.

Secretario General:

Sr. D. Arturo Grau Fernández.

Secretario Adjunto:

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

Tesorero:

Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

Contador-Interventor:

Excmo. Sr. D. Jaime Nadal Fernández Arroyo.

Archivero-Bibliotecario:

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé y Garcés.

Vocales:

Excmo. Sr. D. Angel Dotor y Municio.
Ilmo. Sr. D. Jesús Marañón Ruiz-Zorrilla.
Excmo. Sr. D. Luis de Armiñán Odriozola.
Ilmo. Sr. D. Mariano Rodríguez de Rivas.
Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.
Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.
Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.
Ilmo. Sr. D. Luis Cervera Vera.
Excmo. Sr. D. José Antonio de Sangróniz, Marqués de Desio.
Excmo. Sr. D. Francisco Basterreche y Díaz de Bulnes.
Excmo. Sr. D. Enrique Pérez Comendador.
Excmo. Sr. D. Antonio Sarmiento León-Troyano.
Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.
Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano.
Excmo. Sr. D. Baltasar Rull Villar.
Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

Asesor Técnico:

Ilmo. Sr. D. Antonio Frast.

Oficinas de la Asociación:

Plaza Mayor, 27, 3.º Teléfono 2-21-24-54.
(Horario: 5 a 9 de la tarde.)

Editorial

Realidades venturosas

PARA los miembros de nuestra Asociación habrá de resultar siempre interesante, al caminar por las gloriosas tierras del Levante español, visitar los castillos de Almansa, Biar, Villena, Novelda, Alicante, Denia, Montesa, Játiva y Sagunto, así como la Torre del Rey, que domina los abruptos acantilados del cabo de Oropesa, y también Peñíscola, el legendario bastión mediterráneo donde tuvo lugar la terminación del gran Cisma de Occidente.

Con excepción del de Játiva y el de Sagunto, todos los restantes estuvieron, hasta hace pocos años, sucios, rotos, demantelados, presentando una visión de manifiesta indiferencia, cuando no de punible abandono, que constituía una acusación contra cuantos tenían la obligación de realzar sus valores, mantener con dignidad sus muros, de acrecentar su belleza, por tratarse de bien valiosas piezas pertenecientes al Tesoro Artístico Nacional.

En la actualidad, las mencionadas alcázaras constituyen auténticos hitos de turismo destacado, que riman con el paisaje donde se encuentran situadas, con los monumentos coetáneos, con las costumbres locales, con las tradiciones, con las fiestas, con el tipismo que caracteriza a cada una de las localidades mencionadas. ¡Y cuán oportunas, piadosas, interesantes y sugestivas resultan las transformaciones operadas!

Del castillo de Almansa, cuya acertada restauración llama la atención a doctos y profanos, habla elocuentemente el hecho de que su armónico conjunto fuese elegido para ornamentar la portada de la segunda edición del magnífico libro de don José Ortiz Echagüe *Castillos y Alcázares*, una de las obras más sugestivas de cuantas sobre el tema se han impreso en España, y para la del que, con parecidas características, con el título de *Castles in Spain*, y como resumen documentado de un ciclo de

excursiones por nuestro país, publicó recientemente en la ciudad de México el ilustre profesor de la Universidad de California Mr. Oliver D. Washburn.

La Diputación Provincial de Alicante restauró el castillo de Biar, de tan perfecta unidad arquitectónica; el de Villena, cuya torre del homenaje constituye el motivo principal de un paisaje sugerente, y el de Denia, cuyos macizos torreones, dominando el mar, presentan ahora la misma esbeltez, la misma castrense gallardía que fue causa de la admiración de Felipe III cuando se albergó en la fortaleza durante su larga visita a la ciudad, invitado por su poderoso valido el duque de Lerma, que ostentaba también el título de marqués de Denia.

El Ayuntamiento de Novelda, considerándolo un deber patriótico, llevó a cabo importantes obras de consolidación en el antiquísimo castillo de La Mola, cuya torre triangular, equilátera, es única en España.

Otro tanto puede decirse de la ingente labor de restauración llevada a cabo por el Ayuntamiento de Alicante en el encumbrado castillo de Santa Bárbara, de continuo visitado por centenares de turistas.

La fortaleza monacal de Montesa, por el patrocinio de la Universidad de Valencia, surge del informe montón de ruinas en que la sumieron los terremotos del siglo XVIII, con su impresionante y excepcional belleza, como un libro abierto en el que resplandece el heroísmo de la Orden Militar que le dio vida.

Con elogio hemos de referirnos al castillo de Sagunto, puesto bajo el patrocinio del Ayuntamiento, que lo cuida con amor. La visita a tan histórico lugar siempre habrá de ser uno de los más felices atractivos con que tropiece el viajero en su ilusionado discurrir por el Levante mediterráneo.

Excelentemente meritoria fue la obra de restauración y consolidación llevada a cabo por la Diputación Provincial de Castellón en la Torre del Rey, de Oropesa, y en la fortaleza de Peñíscola, donde la labor de limpieza, embellecimiento, restauración y decoración ha sido tan completa y perfecta que ha transformado el secular refugio del Papa Luna en una residencia de estudio, en un refugio de arte, en un santuario de meditación, considerado como uno de los enclaves fundamentales del turismo español.

Aunque es cierto que, en relación con el conjunto de las fortalezas españolas, lo fundamental, por lo que al número se refiere, continúa sin hacer, no lo es menos que, en otras regio-

nes de la Península, merced al esfuerzo llevado a cabo por nuestra Asociación, se producen también meritorias realizaciones, hechos semejantes a los que motivan este editorial.

Por constituir semejante empeño uno de los fundamentos de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, a ésta habrá de alcanzar el reflejo que emana de las venturosas realizaciones que quedan reseñadas; realizaciones venturosas de las que damos noticia en el presente número de nuestro **BOLETÍN**, con el especial objeto de que puedan servir de ejemplo, de poderoso estímulo, a otras entidades, corporaciones o personas interesadas en la conservación de los castillos.



La Alhambra como ciudadela o almudaina

Por RODOLFO GIL BENUMEYA

(Continuación.)

Viene del n.º 28 del Boletín

ENTRE el sector del desarrollo del arte mudéjar y los castillos feudales, por el lado septentrional, y el de la acción granadina sobre los tres nuevos reinos musulmanes que en el norte de Africa surgieron del desmembramiento de las posesiones almohades, la Alhambra centró y resumió todo lo característico de su período en las construcciones defensivas y palacios. Esto no desvirtuó en ningún modo la importancia predominante que en la cantidad, la grandiosidad y el empuje de las enormes realizaciones tuvo el florecer del arte gótico, con sus maravillosas catedrales. Pero, por una parte, el arte gótico venía ya formado y completo desde el otro lado de los Pirineos, por lo cual sus grandes realizaciones no planteaban problemas y sólo habrían de irse adaptando al ambiente. Por otra parte, en las fortalezas y palacio-fortalezas, las formas góticas que coronaban con torrecillas agudas y techos de pizarras se usaron poco en España o se colocaron como añadidos al lado de grandes torres mudéjares anteriores, como pasó en Segovia. Además, por una razón de época que imponía el sincronismo, durante la primera parte de la Edad Media el arte bizantino, el musulmán de Damasco y Córdoba, y más tarde el románico, coincidieron en las mismas formas recogidas y redondeadas con arcos curvos, entrecruces de arcos, cúpulas y combinaciones de columnas sueltas que eran continuaciones de la evolución del arte final en el Mediterráneo romano. En cambio, entre el siglo XIII y el XV, el impulso a la elevación de las líneas, los haces de columnillas, lo florido de las decoraciones murales y hasta las formas apuntadas de las arquerías, guardaban relación con las minuciosidades del arte musulmán de los mismos siglos entre Granada y Fez, por un extremo, e Ispahan, con la última Baghdad, Delhi, etc., al otro extremo. La Alhambra añadió, sin embargo, a esos rasgos cronológicos de su época otros rasgos fijos referentes a su papel central en el desarrollo de todo el arte español arabizado.

El principal de tales rasgos fijos fue el de que en la Alhambra no sólo terminó, sino que quedó resumida y sintetizada



Camino de ronda de los adarves de la Torre de los Picos, en el recinto de los jardines de la Alhambra.



Caminos de ronda militares en la antigua Alcazaba de la Alhambra.

de modo perfecto, la tendencia a que los grandes conjuntos representativos de fortaleza-palacios fuesen ciudades en miniatura, provistas de todos los servicios dentro de espacios lo más aprovechados posible. Aunque la fama de la Alhambra ha sido en tiempos modernos la de los salones y jardines y luego la ciencia arquitectónica ha hecho notar que el factor inicial fue el de la sucesión de torreones y murallas, la nota de pequeña ciudad, de ciudadela, de almudaina fue siempre la esencial. Así, en los tiempos de su florecer dijo el famoso político y escritor granadino musulmán Ibn Al Jatib que la Alhambra es «como otra ciudad elevándose sobre la rica y populosa de Granada». Lo mismo observaron los cronistas castellanos desde 1492. Y, además, las jurisdicciones de gobierno interior de la Alhambra fueron distintas de las del resto de Granada, desde que la Alhambra se hizo hasta comienzos del siglo XIX. Refiriéndose a la parte guerrera defensiva de la fortaleza de la «colina roja» (*al jamra*), siempre se piensa en que la fórmula de rodear toda la superficie alta de aquella altura fue la realización paciente de lo que antes se había apuntado en Gormaz y otras fortalezas del tiempo omeya cordobés. No era una fortaleza sobre un monte, sino un monte hecho fortaleza. Aunque se diferenciaba de Gormaz en que la colina de la Alhambra no está aislada, sino pegada por detrás a otras alturas mayores, de las cuales se desprende avanzando en punta. Por eso ha sido comparada también con un enorme buque que tiene la popa hacia el Generalife y avanza la proa ante la torre de la Vela.

La parte entre murallas que corona la colina está a 150 metros de altura sobre Granada propiamente dicha. De punta a punta tiene un largo de 740 metros, mientras el ancho varía entre 220 y 180 metros, aunque luego termina en el saliente de la torre de la Vela con sólo unos 40. Es de notar que la continuidad de estas medidas sólo procede de la época de ocupación por los Reyes Católicos, pues antes había sobre la altura las dos fortalezas de la Alcazaba delante y la ciudadela propiamente dicha detrás; ambas separadas por un foso que el Conde de Tendilla hizo rellenar cuando hizo allí los aljibes y encima la plazoleta del mismo nombre. La alcazaba, que así quedó unida en época cristiana al resto de la Alhambra, ocupaba el sitio de una fortaleza anterior de tiempo omeya, la cual se combinaba además con la de las ahora llamadas torres Bermejas. Estas torres, erigidas sobre la colina llamada Mauror, y la alcazaba sobre un extremo del monte Asabica, al otro lado (es decir, la colina de la Alhambra), habían completado juntas, desde el tiempo de los primeros taifas hasta el fin del tiempo de los almohades, un sistema de castillejos sueltos relacionados con el Hizn ar romman o «castillo del granado», que

aparecía sobre los barrios altos granadinos en las laderas al otro lado del Darro.

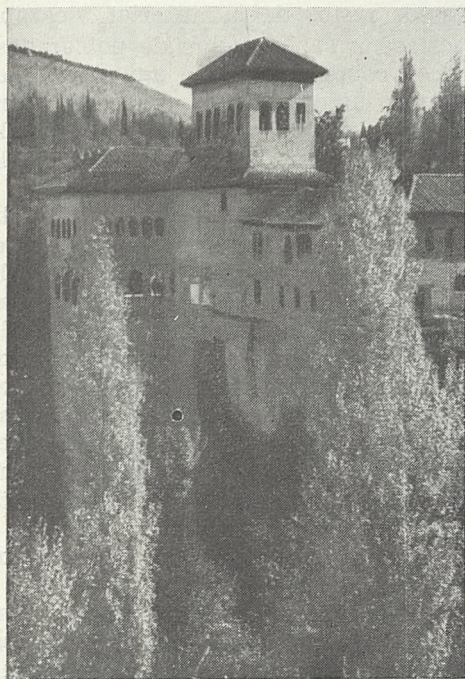
La Alhambra fue el último resultado de una evolución que se había iniciado sobre las pendientes de las colinas en el lado del Darro, que el uso corriente granadino moderno engloba bajo el nombre de Albaicín. En los primeros tiempos de la España musulmana, cuando los árabes llegaron a Granada, había en ella tres núcleos separados de edificaciones llamadas «Castilla», «Elbira» y «Garnata». El segundo y tercero ocupaban, al parecer, el emplazamiento de la anterior ciudad ibero-romana de Iliberis. Entre el fin del Jalifato cordobés y el comienzo de las taifas fueron rodeados de murallas con nuevos trazos que les hicieron recibir nuevos nombres de alcazaba, «qadima» o vieja, y «yedida» o nueva; casi enquistada la una dentro de la otra. El conjunto de ambas tuvo incluso su palacio en el del gallo de viento que hicieron los ziríes, jefes de la taifa local. Era, pues, entonces aquella parte baja y en cuesta del actual Albaicín, en su sentido más extenso, una ciudadela con palacio, al modo de la medina de Sevilla, donde los Beni Abbad tuvieron otro pequeño alcázar dentro de murallas. Cuando Ben Alahmar fundó su reino granadino, se instaló en el antiguo palacio de los ziríes, el año 1238, pero meses más tarde comenzó a hacerse un palacio-fortaleza aislado, para mayor defensa sobre las ruinas de la anterior fortaleza omeya, que avanzaba en la punta del cerro o monte de la Asabica. Después se trasladó Ben Alahmar a su nueva residencia, aunque probablemente no se terminó del todo hasta el reinado de su hijo y sucesor Mohammed II, después del 1273.

La primera residencia en la ciudad anterior no fue conservada, acaso por razones de que el fundador de un nuevo Estado y una nueva dinastía creía pequeño aquel sitio o demasiado metido en las antiguas alcazabas, entre habitantes de cuya ayuda no estuviese aún seguro. La nueva residencia de la alcazaba-castillo fue por ello provista de almacenes de víveres y acuartelamientos. El mismo Ben Alahmar hizo además abrir la acequia real, que capta las aguas en el curso alto del río Darro, una legua antes de llegar a Granada, y las conduce luego por elevación a través de una serie de cerros hasta la alcazaba rehecha, a través de los espacios entonces vacíos, donde mucho después surgirían la ciudadela de la Alhambra y el Generalife. Con el tercer soberano de la dinastía, es decir, Mohammed III, fue edificada la gran mezquita fuera del recinto de la alcazaba de la Alhambra, así como unos baños, con lo cual se inició la utilización total de la «colina roja». Por entonces debió iniciarse también la alineación de las murallas que dan la vuelta a toda la cima, aunque las torres más im-

portantes de tal recinto sólo fueron hechas o rehechas en el último siglo de la dinastía. Entre dichas murallas surgió a la vez una barriada entera de construcciones acumuladas, con palacios, jardines, baños, residencias de cortesanos, casa de moneda, talleres y probablemente algún mercadillo; todo en torno a la Gran Mezquita, y teniendo como eje una vía que los cristianos llamaban hasta el siglo XIX «calle Real». Entre todas estas construcciones debieron ya hacerse palacios sultanianos, con la cual la alcazaba de la Alhambra quedó bien pronto reducida sólo a ser la parte militar de la nueva ciudadela, de que quedó como punta avanzada. Pero aquellos palacios desaparecieron sustituidos por los del siglo XIX, que son los que llegaron a nuestros días.

Yusuf I, que reinó desde 1333 a 1353, y su hijo Mohammed V, que lo hizo entre 1353 y 1391, fueron los realizadores de la mayor parte de las edificaciones conservadas en el lado de la Alhambra que fue de los palacios reales, es decir, el borde que daba sobre el hondo valle del Darro. Yusuf hizo el palacio de la torre de Comarex o de la Alberca, y la cámara de la torre de Machuca o del Mexuar, además de comenzar la torre del Peinador (siendo esas torres del Mexuar y el Peinador dos flancos habitables avanzados) y los lados de la gran torre de Comarex (así llamada por unos salientes miradores de madera que tapaban los balconillos de arquitos dobles). También fueron obra de este sultán los baños palatinos. Mohamed V hizo al lado del palacio de Comarex el del patio de los Leones a la vez que las estancias interiores del palacio del Mexuar, que se destinó a usos administrativos y gubernativos; rodeando después todo el lado que ocupaban los palacios con un pequeño foso (del cual queda hoy un resto detrás de los muros del palacio de los Leones). Este foso separaba los palacios del resto de los edificios de la Alhambra o barriada. También hay que tener en cuenta que, después de pasada la puerta de la Justicia (obra de Yusuf I), los palacios y la barriadas tuvieron dos puercecillas interiores de accesos diferentes, de las cuales sólo queda la hoy llamada del vino, que era la entrada a la calle Real y al barrio de viviendas privadas, también llamado «Alhambra alta». El último Sultán que hizo obras importantes fue Saad (1445-1461), a quien se debió la construcción, o por lo menos la decoración, de la torre de las Infantas, además de añadir dos baluartes para la incipiente artillería.

En todo el desarrollo constructivo de la Alhambra, con sus varias partes, desde 1238 hasta 1461, siempre predominó la línea del desarrollo de la ciudadela o almudaina sobre el de los palacios, que quedaban fundados en el conjunto. Los dos primeros sultanes que se limitaron a rehacer una alcazaba-castillo



Vista de la Alhambra por
el lado del río Darro.

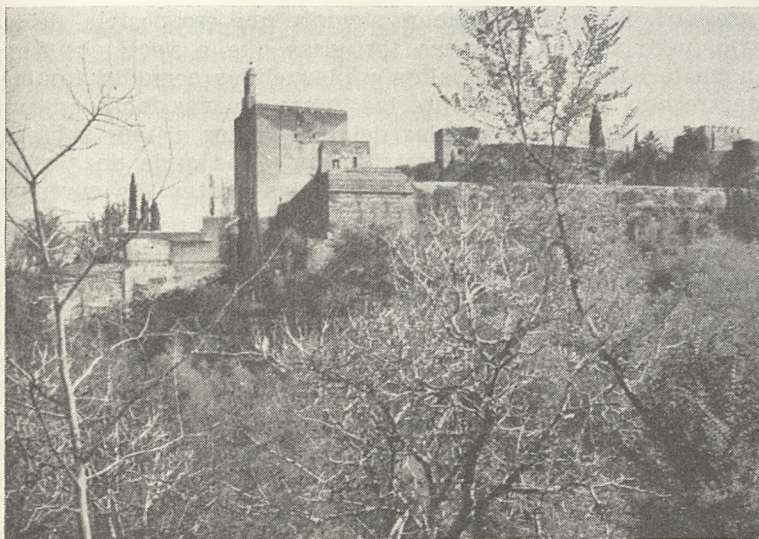
Torres de las Infantas
y de la Cautiva, vistas
por el exterior de la
Alhambra.



sobre el emplazamiento de los restos de la anterior alcazaba del Emirato cordobés, demostraron su intención de poblar después toda la colina, al hacer conducciones de aguas difíciles y excesivas para el uso de unas cuantas torres. Así con la terminación de la alcazaba de la Alhambra comenzó a hacerse la línea de murallas que iba sobre el borde de la colina de la Asabica hasta llegar a tener veintitrés torres, cinco puertas y un camino de ronda dando toda la vuelta (unas veces cubierto y otras descubierto). El programa fue diferente del que tuvo el alcázar cordobés, que ponía el palacio pegado a la medina, lo mismo que de Medina Azzahra, donde el palacio y la ciudadela se hicieron de una vez y con un mismo plan. La fórmula de la Alhambra como pequeña ciudad nueva, edificada y adaptada poco a poco, con cierta separación de las dos alcazabas Cadima y Yedida, y con mezclas de palacios a barrios corrientes fue la que en Marruecos inspiró la construcción de Fez Yedid, ciudad sultaniana un poco más lejos y más alta que Fez el Bali (o Fez viejo); ciudad popular que fue equivalente a los granadinos barrios fundidos de alcazabas y Albaicín.

Siempre predominaba el concepto de que todo núcleo de población completo quedase encerrado dentro de unos muros y tuviese todos sus servicios de mezquitas, mercados, zona industrial, zona residencial, palacio de la autoridad y, en ocasiones, calles de usos especiales: judería, calle de fondas, para tráfico campesino, etc.). Si la población crecía, se construía otra al mudaina nueva al lado de la anterior. Así, en Granada las murallas que contenían la alcazaba yedida se pusieron junto a las de la cadima, y más tarde fue allí al lado una tercera al mudaina el Albaicín alto. En la Granada baja, que se extendía desde las espaldas de la Alhambra hasta el Genil, el crecimiento no hizo continuarla en expansión directa, sino que se inició otra Granada baja al otro lado del Darro, o sea hacia la calle Elvira y la puerta Bibarrambla. El concepto de apretar y aislar los núcleos urbanos, haciendo que cada alcazaba fuese una urbe en miniatura, se completaba con el de que los diversos elementos de calles y viviendas se coordinasen y ensamblasen entre sí, como piezas de un rompecabezas; pues aunque el excesivo apretamiento daba idea de confusión, en realidad la distribución del conjunto obedecía a tendencias precisas y constantes que nacían de la adaptación al suelo. Entre ellas predominaban los que se referían a la circulación de las aguas, tanto potables como de lluvias y evacuación de aguas sucias. Luego había otras normas sobre formas de los edificios y colocación sobre espacios habitables.

Los restos de la alcazaba o qasbah de Argel, que recibió su forma definitiva después de una inmigración de musulmanes



La famosa torre de la Vela, atalaya de la ciudad y de la Vega, vista desde el bosque.

llegados desde el reino de Granada, dan aun hoy la explicación clara del prototipo que representan las varias ciudadelas enquistadas y diferenciadas con muros espaciales que constituían Granada (la Alhambra, la Cadima, la Yedida, la del Genil, la de Bibarrambla, el Albaicín alto; ante todo, el viejo está sobre unas cuestas en grandes pendientes, igual que en Granada las partes más viejas, que descendían sobre el Darro, la Cadima y la Yedida). En uno y otro sitio las calles eran de tres maneras. Primera, calles de circulación general, que iban desde derecha a izquierda o izquierda a derecha, siguiendo las curvas de nivel y con relativa anchura, para permitir el ir y venir de caballerías por un trazado recto, aunque sinuoso. Segundo eran los llamados «senderos de cabras», es decir, algunas grietas naturales del suelo en la cuesta que permitían trepar con continuidad desde el extremo más alto al más bajo y por los cuales se aseguraba la salida general de la circulación a pie hacia las puertas, que solían estar en lo más bajo, aunque a los costados. Este segundo tipo era el que en Argel representaban las calles de la Qasbah y Puerta Nueva, como en Granada la cuesta del Chapiz y cuesta de la Alhacaba. Tercera eran las callejas que rellenaban los huecos entre los dos tipos anteriores, o sea aquellas que los estudios hechos sobre el urbanismo del viejo Argel han denominado «calles nacidas de la

depresión». Estas se alineaban, siempre que era posible, de alto abajo, pero siguiendo líneas tortuosas que a veces los llevaban hasta callejones sin salida y plazuelillas cerradas también. Este trazado seguía fielmente las líneas de más facilidad, para que las aguas de lluvia o las del uso de los aljibes subterráneos arrastrasen luego los detritus, por una serie de alcantarillas primitivas que cortaban en todas partes las curvas de nivel.

Acaso por el mismo aprovechamiento del terreno, las decisiones sobre la construcción de las viviendas, y hasta las formas de éstas no eran caprichosas, sino que respondían a tipos fijos, además de estar unas enlazadas con las otras. En el período granadino del arte hispano-arábigo, se inventó un urbanismo que consideraba a cada casa como parte de un todo, como factor urbano soldado con los otros. Todo esto producía en la vida de las calles un efecto de gran apretamiento, del cual dijo el citado Ibn al Jatib, hacia el siglo XIV, refiriéndose a la entonces granadina Málaga, que «la ciudad entera está trazada, y a la vez simétricamente distribuida como una tela de araña». Pero ese trabazón coincidía con las necesidades de la vida musulmana tradicional, que exigía un completo aislamiento y una total reserva del hogar respecto a la calle, por lo cual al exterior las fachadas sólo se trataban como grandes masas geométricas de volúmenes planos que se acumulaban y pegaban unos a otros, dejando la menor cantidad de aberturas en las fachadas.

Al mismo modelo de las alcazabas-almudainas granadinas respondía entonces Ronda, y desde 1489, Tetuán, hecha de nuevo por una emigración de granadinos. En Ronda, la ciudad antigua, subida al pedestal de una roca estrecha y empinada, tiene unos seiscientos metros de longitud (es decir, menos que la Alhambra) y está por punta apoyada además a una alcazaba-castillo que avanza en punta, como la de la Alhambra. En Tetuán, hecha sobre la parte baja de una ladera en forma de almudaina, pero también con el castillo en un borde, quedaban inclinándose unos centenares de metros varios barrios con perfecta coordinación, que daba a las casas un patrón tipo, a la vez que seguía la ondulación del terreno desde el monte Dersa, por la espalda, hasta las huertas por abajo.

LA ALHAMBRA COMO ALCAZAR SULTANIANO

En resumen, la esencia de la Alhambra, respondiendo a sus programas de utilización, los conceptos funcionales de las realizaciones, las distribuciones de servicios, etc., fue lo que antes

se hizo aquí notar del predominio de la línea del desarrollo de la ciudadela o almudaina sobre el concepto del palacio y el de la simple fortaleza. Sin embargo, los tres factores quedaron acoplados y coexistentes dentro de un conjunto en el cual las murallas de la ciudadela eran el nexo fundamental, dando la vuelta a toda la cima del monte. Fuera de la ciudadela quedaba la alcazaba de la Alhambra, aunque con una comunicación al margen del foso, como un recinto más poderoso al cual poderse replegar en caso de apuros, por ser más aislada y maciza la alcazaba que la ciudadela. Completamente separada y sin relación funcional directa estaba al Este la huerta de recreo del Generalife. Más aisladas aún, hacia el Sur, las torres Bermejas, que ya habían perdido todo su papel guerrero inicial (y tiempo más tarde llegarían a quedar como prisión). En el centro, la ciudadela se descomponía a la vez en los tres sectores de las murallas, el palacio y la barriada; todo con intercalados de jardinería.

Tomando ahora como punto de referencia el del palacio, después de haberlo hecho con el de la ciudadela, es esencial prescindir de sus efectos imaginativos estimulados por lo legendario y paisajístico, para referirse a los aludidos valores funcionales. Los efectos imaginativos que suelen ejercer su mayor influencia sobre los visitantes del conjunto monumental granadino son: el de la atracción de los panoramas que se abren desde todos los arcos y arquiteos de las ventanas o balconajes sobre el vacío, el recuerdo de las leyendas y cuentos, lo minuciosos en las decoraciones y una sensación física de reposo en contraste con el ruido de la ciudad moderna. Sin embargo, lo fundamental de la comprensión está hoy y siempre lo estuvo en los conceptos hispano-arábigos del espacio y el ambiente. Conceptos que a la vez comprenden dos aspectos complementarios de distribución de masas y distribución de plantas.

Volviendo al punto de partida de los orígenes del arte islámico, o los artes islámicos en los espacios de aquel Próximo Oriente mediterráneo que antes fue el Antiguo Oriente de las primeras civilizaciones completas, tenemos que repetir lo ya expuesto en la introducción de estas líneas sobre cómo allí siempre hubo tendencias a un predominio de los elementos abiertos extendidos y enormes de los edificios públicos, al lado de un sentido diferente (y hasta divergente) de las construcciones privadas (que en sus más representativos tipos tendían a lo frágil y suspendido). Esta tendencia general a la división en dos aplicaciones (que también podrían designarse como estatal y familiar) superó en el uso a la otra inicial división constructiva de las hegemonías de ladrillo, piedra y madera. Egipto faraónico en la zona de la piedra, lo mismo que los Imperios



La torre de las Damas, llamada también El Portal, perdió su traza de obra militar para convertirse en risueño mirador.

mesopotámicos en la zona del ladrillo, y las expansiones de éstos, que por las mesetas duras del Irán llegaron a la India (donde la piedra dominó junto con el mármol), tendieron a desarrollarse enormes portales de líneas exageradamente verticales, así como sentidos de expansión en líneas «procesionales», hacia un fondo que se solía acentuar por alineaciones hipóstilas. Unas veces terminaba ese fondo en salas oscuras. Otras se desparramaba por nuevas zonas abiertas. Pero siempre era esencial el empeño de conquista espacial hacia lo alto o los lados (como queriendo fabricar un espacio propio en torno al conjunto monumental). A ese fin respondían también las grandes terrazas casi al ras del suelo y los salones o «ivanes» abiertos sobre un gran arco. Todo estaba sujeto al simbolismo de que las grandes construcciones reflejaban la inspiración pagana de ídolos y reyes divinizados. En cambio, si las viviendas privadas eran de pabellones provisionales (más para abrigo que para residencias de todas las horas), esto respondía a los repliegamientos de los grupos sanguíneos y los clanes, más afectos a la herencia que al territorio. Hasta que el Islam alteró el sentido subordinado anterior de las viviendas privadas, imponiendo el de las casas colgadas, que era la forma genuina de las costas de Arabia.

Fuese porque la religión musulmana hubiese nacido precisa-

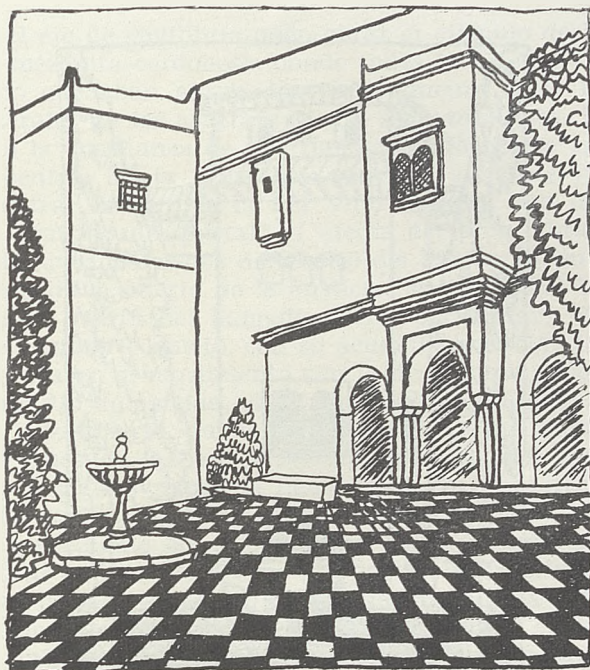
mente en aquellas costas, o porque su cuna estuviese en la Meca, sede de una minúscula república de activos mercaderes, la extensión de las casas colgadas o suspendidas llegó a ser muy rápida, y parece ser que desde el jelifato de Damasco ese tipo comenzó a predominar en las grandes urbes musulmanas del Próximo Oriente (aunque en las zonas rurales predominaron tenazmente formas de construcciones anteriores). En Arabia las casas suspendidas se alzaban sobre plantas casi sin cimientos y generalmente no habitadas, pues la residencia estaba en los pisos altos, unas veces salientes y otras alineadas en la fachada, pero tendiendo a tener en el muro un predominio de grandes huecos, que luego se tapaban con salientes de maderas agujereadas. El total daba a veces la sensación de una tendencia inclinada y bamboleante, como la torre de Pisa, aunque, en realidad, las construcciones fuesen bien aplomadas, pero con exceso de masas en lo más alto y nuevo visible. Era el mismo concepto de acumulación de las edificaciones que antes de la Era Cristiana desarrollaron a orillas del monte Líbano los fenicios de Sidón y Tiro, pueblo mercantil como los hijos de La Meca y también originarios de los mares de Arabia, según afirmaba Herodoto.

En el arte hispano-arábigo, las normas del espacio transformaron radicalmente las orientales, y de ello pudo ser un antecedente el del Norte de Africa romano, en el cual hubo regiones, como Tingitania, que durante varios siglos fueron provincias de la España romanizada. Por restos de plantas que quedan entre Cartago y la Mauritania, así como por representaciones pictóricas, se ve que la casa romana de Africa no era precisamente la misma de Italia. En Africa aparecía el tipo sirio de casas, con plantas de nueve partes (vueltas ocho de ellas hacia un recinto central); pero lo norteafricano añadía fórmulas de edificios nuevos, como la representada en una casa de campo fortificada con grandes tejados salientes y un patio al cual se abrían todos los huecos interiores. En esencia, allí se daba ya un tipo completo de lo que en la Andalucía baja del valle del Guadalquivir serían, desde los siglos cordobeses, los típicos cortijos. De algunos de los más antiguos y los más primitivos de esos cortijos que eran sólo paredones vueltos hacia el campo (con algún que otro torreón o una torrecilla mirador) podría decirse que representaban una defensa contra la atracción campestre de una Naturaleza incitadora al halago, si no fuese porque el paisaje de los olivos, alineados con rigor es de una disciplina militar que no tiene nada de panteísta. En todo caso, los musulmanes arabizados, en vez de perderse en el paisaje, prefirieron ponerle a su servicio. De ahí el que lo metiesen dentro de sus palacios y sus mezquitas.

Esto de las mezquitas destacó como rasgos exclusivos de las ideas que dominaron al Islam andaluz. Fue una característica original de los patios de las mezquitas andaluzas la de albergar jardines o huertos que se completaban con su arquitectura. Entonces y después no han sido desconocidos en mezquitas del Próximo Oriente adornos de emparrados o de árboles sueltos, pero sin que lleguen a ser verdaderos jardines, como los hubo en las mezquitas españolas. Entre ellos, la aljama mayor de la capital cordobesa destacó por haber dado la pauta suprema, que fue el enlace de las líneas de troncos de árboles en el patio con las líneas de troncos de columnas en el interior. Todo estaba visualmente unido por las puertas abiertas de nave a patio, sin olvidar que los mismos troncos de los árboles se blanqueaban en un uso corriente andaluz que les hacía de lejos como columnas vegetales. Así junto a las normas del espacio arábigo-andaluz que subordinaba todo a un interior de horizontes artificiales, las normas del ambiente imponían la mezcla de lo religioso y la Naturaleza, dentro de un marco en el cual la Naturaleza quedaba puesta al servicio de la oración. Fue un concepto que perduró en lo andaluz al pasar desde los santuarios musulmanes hasta los santuarios católicos, o al hacer católicos sitios de oración antes musulmanes.

El empeño del patio fortificado informó la distribución de las masas arquitectónicas y las decoraciones. Tanto la gran mezquita cordobesa como el palacio contiguo de los emires y jefes hicieron partir la construcción y decoración del elemento fundamental que estaba constituido por la muralla exterior con sus puertas múltiples entre los torreones. Desde entonces, ya no hubo interrupción, hasta que, a comienzos del siglo actual, los maestros de obras que construían en Fez, Rabat o Tetuán casas-palacios de tipos tradicionalmente hispano-arábigos, decían que éstos habían de hacerse: «cogiendo un puñado de aire y sujetándolo luego con cuatro paredes alrededor».

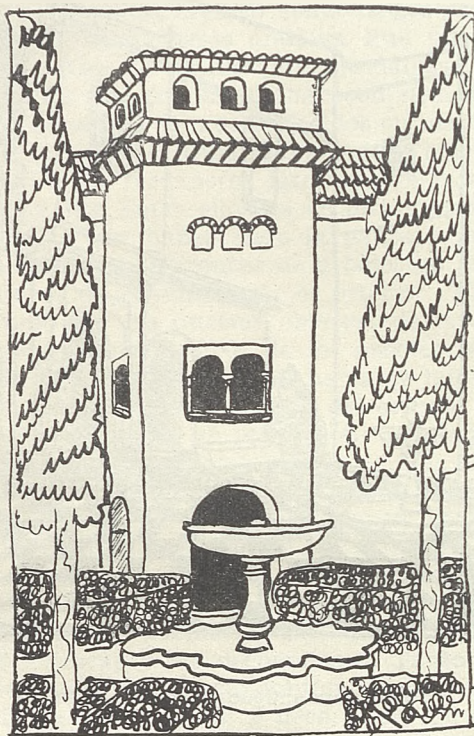
En la Alhambra, que resumió, al terminarlas, las últimas tendencias de toda la evolución iniciada con el Emirato independiente cordobés, los resultados pudieron concretarse en los seis puntos siguientes: 1.º Triunfo de un concepto geométrico cubista, que se apoyaba en líneas y volúmenes rectos. 2.º Logro de un máximo de efectos constructivos y decorativos, empleando un mínimo de materiales, o mejor dicho materiales fácilmente renovables y poco costosos. 3.º Concentración en las masas, dando preferencia a sus papeles de cerramientos. 4.º Reducción de lo ornamental y decorativo a un papel de superposición, como envoltura de las masas, pero sin formar cuerpo con ellas. 5.º Total incorporación del elemento jardinero y campestre al palacio. 6.º A la vez, fusión y confusión del palacio entre el resto de las



Behu en un antiguo palacio de Argel (1)

viviendas de la ciudadela. Sobre lo primero es evidente que desde la visión desde un avión (que volando casi junto a los tejados dé de ellos la acumulación de cubos, rectángulos y triángulos), hasta el minucioso documento fotográfico que recoja las decoraciones de yesería y alicatados con labores de lazos en estricta geometría, el arte de la Alhambra tiene más de teorema matemático que de delirio fantástico. Sobre lo segundo, la tapia, que con la piedra rojiza forman lo que construye, se completan en lo que se adorna con yesos y cerámicas, lo cual es el predominio del material terroso que se repara y sustituye con menos coste y esfuerzo. En lo tercero y cuarto, el aspecto externo de las torres y los otros paredones que componían el palacio, voluntariamente pobre y desnudo, parecía destinado a provocar, una vez dentro, el inesperado efecto de los jardines, sobre fondos de encajes de yeserías, que hoy aparecen con un amarillento marfileño, pero que al estar en uso los palacios de la Alhambra, fueron de

(1) Los pabellones llamados Behu, salientes al exterior o a patios o jardines, fueron elemento fundamental en las plantas y planos del arte hispano-musulmán (y también de Egipto) corresponden en lo interno a un eje de movimiento, que unas veces va desde el patio al Behu exterior y otras veces vuelve el Behu hacia el mismo patio.



Behu en el mirador de Lindaraja (Alhambra).

brillantes colorines, realzados en los filos por el dorado y platerado. Sobre lo quinto, el plan completo de los palacios, que en las plantas bajas cruzaban por todas partes canalillos de mármol, para correr aguas hasta dentro de los salones, había superado hasta la máxima exageración el sentido cordobés encerrado de lo campestre, pues la Alhambra llegó a meter dentro de las casas un brazo de un río. Y sobre lo sexto, ejemplos como el del patio de los sultanes marroquíes, en la alcazaba de Tánger, y el que fue palacio jalifiano en Tetuán, dan idea de cómo los palacios de la Alhambra pudieron estar entre callecitas. Igual que en la Granada de los Taifas pasó con los palacios del otro lado del Darro.

Las plantas de los edificios y planos de distribución de patios, habitaciones, etc., sobre la superficie del suelo, revelaban en los palacios de la Alhambra dos tendencias que fueron generales en el arte hispano-musulmán de aquellos siglos: o sea, lo que se puede llamar sus «ejes de equilibrio y movimiento».

Sobre el eje de equilibrio pudo obrar el ejemplo de las puertas de la mezquita cordobesa, donde todos los elementos de uso y decorado quedaban agrupados verticalmente entre las zonas vacías laterales de los contrafuertes o semi-torreones. Esto dejó sobre todo la enseñanza de que huecos y adornos se agrupasen hacia el centro. En la Alhambra dan aún ejemplos visibles el cuerpo central de la puerta del Vino por sus dos lados; los lados del oratorio del Portal; el efecto del arco labrado entre flancos blanqueados vacíos del patrio del Mexuar, y en parte la idea central de la puerta de la Justicia. En la ciudad baja granadina es la puerta del llamado Corral del Carbón. Esta tendencia del equilibrio quieto, con su acumulación sobre lo central se completaba en el movimiento con la de que tomando el patio como punto fijo de partida, el principal grupo de salas avanzase hacia un lado abierto, donde terminaba sobre un pabellón saliente; después de haber atravesado una o más salas, pero siempre con alguna alargada hacia los lados de derecha a izquierda. La semejanza del conjunto patio-nave paralela al fondo y núcleo saliente en el centro del mismo fondo ha podido hacer pensar en que fuese una interpretación o derivación civil de un plan de mezquita, al modo inicial de Medina y Damasco. Fue asimismo posible que la tendencia al espolón central, apoyado en una retaguardia apaisada, procediese de una norma constante en edificios egipcios desde lo faraónico a lo musulmán local. Pudo responder simplemente a la necesidad de abrir un desahogo lateral hacia espacios arbolados conjuntos, que resultaban demasiado cerrados. Pero muy tenaz de la distribución granadina de edificios, elementos que luego se conservó en toda Africa del Norte hasta nuestros días. Allí y en Egipto, el avance del espolón y mirador central sobre la calle es el llamado Behu.

Pasando después del examen de los elementos sueltos que se integran en el conjunto de los palacios de la Alhambra, al de las partes de dichos palacios, destacan los dos aspectos de su uso. Es decir, el funcionalismo y la habitabilidad.

Sobre el funcionalismo ha sido el más reciente arquitecto conservador del conjunto monumental granadino, D. Francisco Prieto Moreno (antes Director General de Arquitectura), quien ha escrito, con su habitual exactitud y sagacidad, que «En el palacio árabe de la Alhambra aparecen claramente dispuestos tres sectores, que constituyen una perfecta unidad funcional, dentro de la oportuna independencia y precisamente creados para el desempeño de su misión: el Mexuar, donde se desarrollaba la vida administrativa y de justicia de la Corte; el Cuarto de Comarex, sede política y representativa del monarca, y el harem o palacio para la vida privada, cuyo centro estriba en el

Patio de los Leones». El Mexuar (hoy en parte destruido) lo constituyeron una serie de salones y pabellones extendidos desde el pretil de la actual plaza de los Aljibes, sobre el Darro, hasta el interior (incluidos) del patio del Cuarto Dorado, por donde se entra al Palacio o Cuarto de Comarex. Este comprende el conjunto de torre de Comarex, sala de la barca y patio de la Alberca o los arrayanes (además de un trozo que al Sur quedó destruido al hacer el palacio de Carlos V). El palacio del Patio de los Leones tiene ese patio con las cinco salas que lo flanquean, el mirador llamado usualmente de Lindaraja y el actual jardín de Daraja (que antes no estaba como hoy tapado al fondo por el Peinador de la Reina). Los baños, que fueron un anexo del palacio de Comarex, quedaron luego intercalados para uso común de éste y de los Leones.

El palacete mirador llamado Partal o torre de las Damas, y las torres de las Infantas y la Cautiva, que fueron interiormente habitables, nada tienen que ver con los palacios propiamente dichos, aunque en ocasiones viviesen allí personas reales. En cuanto al Generalife, totalmente fuera de la Alhambra, su papel de huerta con un jardín intercalado la relaciona con otros huertos reales, como el de Alcázar Genil, a orillas de este río, y de la Vega.

Después del funcionalismo, la habitabilidad estaba organizada según reglas prácticas, que, iniciadas en los siglos cordobeses, han seguido existiendo siempre en Marruecos. Las casas andaluzas de estilo hispano-musulmán (lo mismo que las casas andaluzas unifamiliares de estilos posteriores) tenían la vida concentrada en la planta alta (gurfá), a la cual se subía por escaleras estrechas y empinadas. El arquitecto D. Leopoldo Torres Balbás, actual miembro muy destacado del Instituto Miguel Asín, que fue conservador y restaurador de la Alhambra, ha explicado cómo en la planta de la gurfá (de muy escasa altura de techo) estaban las habitaciones más especialmente reservadas a la vida íntima. Recibían luz y ventilación por ventanillas que, abiertas a los patios, se tapaban a veces con celosías, para ver sin ser vistas las mujeres a los visitantes llegados al patio de recepción abajo. Esa era la fórmula del palacio de Comarex, que aún conserva gurfas en la parte alta. Desnudas hoy, estuvieron en su tiempo llenas de alfombras y alhajadas colchonetes, donde a la vez se comía y dormía. En cuanto al palacio de los Leones, que llegó a ser todo para el harem (es decir, el hogar), también tiene gurfas anejas y un patinillo en lo alto, sobre un aljibe.

(Continuará.)



Vista general del castillo de Olite antes de comenzar su restauración.

Reyes y castillos. El de Olite, sede de la monarquía navarra

POR CELESTINO M. LOPEZ CASTRO

TODA la reciedumbre histórica de Navarra está siendo sacada a la luz por el «Instituto Príncipe de Viana», creado en 1940 por la Diputación Foral, que ha tomado a su cargo la restauración de sus monumentos arquitectónicos.

El castillo de Olite fue uno de los primeros agraciados, porque entre sus muros vetustos y arrumbados residía toda la historia racial y dinástica del Reino Pirenaico. Esta mayestática mansión de reyes, cubierta tantos siglos con sus harapos de hiedra; estas piedras bronceadas de soles durante cinco centurias, se desplomaban día a día, arrancándole hojas al libro de su historia. Y estos murallones, estas torres, estos elegantes miradores y galerías, no sólo sufrieron los avatares del tiempo, sino la crueldad de los hombres que las destruyeron adrede, como Espoz y Mina, al incendiarlo tan sólo por la probabilidad de que lo podían ocupar los soldados intrusos de Napoleón.

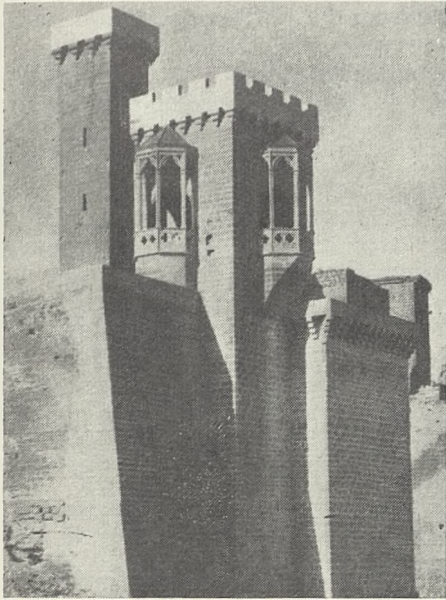
Pero ya las trompetas de la resurrección sonaron fuerte en su recinto, desde que hace unos años dieron comienzo las restauraciones.

En la Baja Navarra, cabe la vía férrea de Castejón a Pamplona, la pequeña ciudad de Olite se asienta bajo la mirada protectora de su castillo, como servil escudero al estribo de su señor. La plaza principal fue antaño palenque de históricos torneos. En ella se congregaba la multitud en aquel siglo XV, en que Olite era corte de Navarra, para recibir con holgada alegría a su amado monarca Don Carlos III el Noble. En ésta se aplaudió al malogrado Príncipe de Viana el día de su boda con Doña Inés de Clèves. Y por allí desfiló el cortejo fúnebre de la Reina Doña Blanca de Navarra, muerta en el castillo, cuyo funeral acontecimiento habría de originar tan encarnizadas luchas entre agramonteses y beamonteses. Ahora, sus sencillos habitantes se preocupan sólo de que la espiga grane; de labrar afanosos el pardo surco y de cuidar los racimos que han de llegar a sazón. ¡Tierra prolífica la de la Ribera de Navarra! ¡Buen vino el de Olite, por la gracia de Dios!

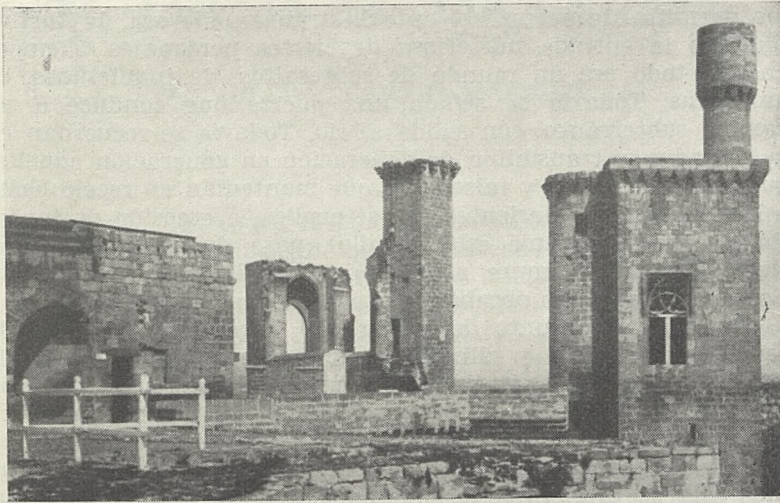
La regia tradición de este rancio castillo dormitaba acostada entre el musgo de sus muros ruinosos; las silvestres urtíceas, como odorante sudario, cubrían los torrejones. Los sillares, patinados de oro solar, se desgajaban de los adarves y barbacanas. Pero las restauraciones comenzaron, y ojalá sigan, aunque paulatinamente, hasta su feliz terminación. Muchas se han verificado ya; en las cámaras del Rey y de la Reina han sido restauradas las puertas y ventanas góticas, así como las monumentales chimeneas de piedra. La galería del Rey luce nuevamente sus encajes ojivales de piedra, curada ya de sus roturas. Más recientemente han resucitado de sus ruinas la torre «Sobre el Portal», la de los «Cuatro Vientos» y el «Mirador de la Reina», con bellos ajimeces góticos abiertos felizmente hacia la feraz campiña que el Cidacos riega. La torre de las «Tres Coronas» subsiste intacta, así como la de la «Cigüeña», donde anida la zancuda, con su secular derecho desde hace cuatrocientos años. Ella también fue testigo de esta ruina, y de cuando en cuando estiraba su larguirucho cuello, alarmada por el ruido de una piedra que caía.

La torre del Homenaje, o de la «Joyosa Guarda», fue de las primeras restauradas en sus dos cuerpos cilíndricos superpuestos. Pero no mira ya esta torre con gesto belicoso; ahora, pacífica, contempla y medita sobre estos campos, donde tantas veces midieron sus armas agramonteses y beamonteses.

Al recorrer esta real fortaleza militar medieval, es interesante el pararse en cada rincón para escuchar la voz de su pasado. Y ésta nos dice que el castillo tenía tantas habitaciones



Castillo de Olite: Mirador de la Reina y torre de los Cuatro Vientos, restaurados. Vista exterior.



Torre de los Cuatro Vientos, antes de su restauración. A la derecha, torre del Homenaje, restaurada.

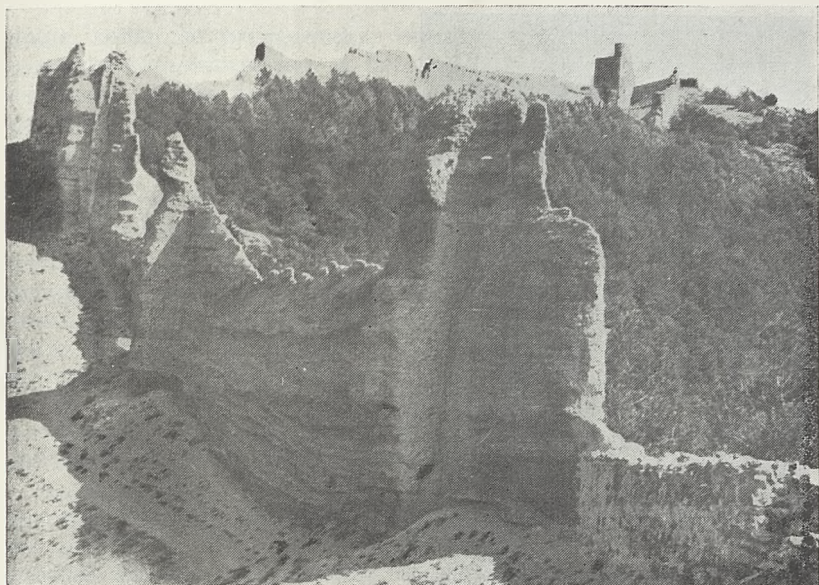
como días cuenta el año, decoradas con fastuosa riqueza. Uno de los salones servía para convocar las Cortes del Reino navarro y para celebrar recepciones y saraos. Otra sala ofrecía un techo curiosísimo, del que pendían multitud de cadenillas terminadas en discos de cobre, que al ser movidas por el más ligero viento producían, al chocar unas con otras, armonioso ruido. En lo alto de elevados muros se extendían terrados y pensiles, sobre bóvedas ojivales, resolviendo difíciles problemas de sustentación y equilibrio. Un huertecillo se llamaba de los Baños, por destinarse a ellos. Otro, de la Pajarera, por las aves allí coleccionadas, que disponían de una pila y de unos pinos verdes para su solaz y regalo. Las granadas, las moreras y los iimoneros embalsamaban el ambiente, y se cuenta que la Reina Doña Catalina hizo un raro obsequio a Doña Ana de Bretaña, esposa del Rey Don Luis XII de Francia, enviándole una caja con naranjas, cuando todavía no se conocía esa fruta en el reino vecino.

Por entre estos árboles, las acicaladas damas de la Reina Doña Leonor, abuela del Príncipe de Viana, ataviadas con puntiagudo capirote y enjubonado corpiño, jugaban al escondite y al amor con los cortesanos del Rey Don Carlos III el Noble.

Extraña e irregular es la planta de este inmenso castillo. En los ángulos, sobre ménsulas muy salientes, se elevan torrejoncillos vigías, a los que se asciende por escalerillas helicoidales, embutidas en el recio muro. Por doquier angostos corredores, pasillos recónditos, puertas disimuladas, que eran necesarias como garantía de seguridad ante la traición alevosa, la furtiva huida o la entrada misteriosa de ciertos personajes. Tiempos en que todo era un mundo de sobresaltos, de inquietudes, de amenazas. Todavía se señala una puerta que conduce a un camino subterráneo, con salida al río. Todavía se recuerdan en la ciudad y se transmiten de generación en generación aquellas guerras, asechanzas y falsedades que mantenían en recelo hasta a los más íntimos parientes. Así se explica la erección de tantas torres (dieciséis tenía este castillo), para dominar el campo, siempre hostil, siempre amenazado por las mesnadas de los Condes vecinos, que obraban y atacaban por sorpresa.

Domina el conjunto de la obra la torre del Homenaje, de estructura estrecha y cilíndrica, como un alto tambor. Desde ella se perciben lejanías veladas por la bruma, si se mira hacia el Norte, donde se dibujan los picachos del Pirineo, siempre tocados con su gorro de nieve. Si hacia el Sur se otea la llanura navarra de la Ribera, sólo se encuentran vides y mieses. Y algo más allá se presienten las curvas lentas del padre Ebro, que conoció muchas dinastías, que presenció muchas batallas y que tantas veces sirvió de frontera en las invasiones de arriba y de abajo.

(Fotos del autor.)



El Torreón de San Cristóbal en las murallas de Daroca.

El Torreón de San Cristóbal

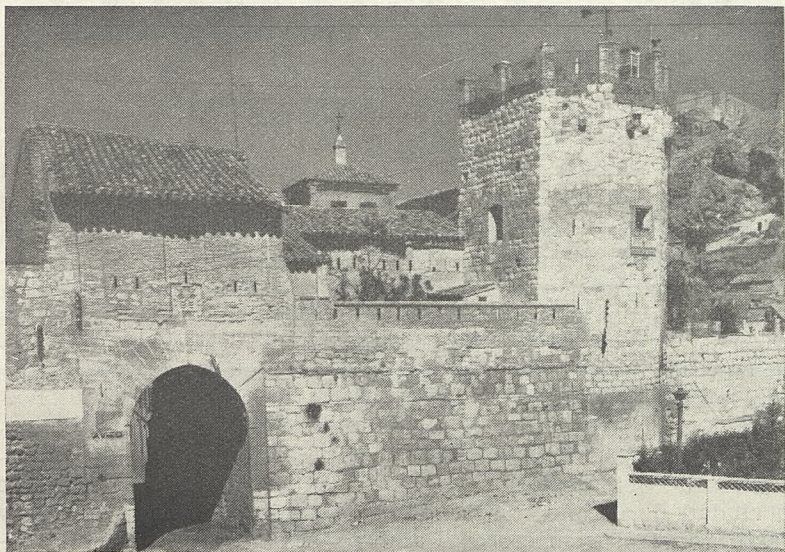
POR JULIAN FUERTES MARCUELLO

LA muralla que rodea la ciudad aragonesa de Daroca es una de las mayores, y quizás de las más interesantes, por su conservación y situación, ya que en sus tres kilómetros de longitud se eleva, desde los 728 metros sobre el nivel del mar, hasta los 925 metros, punto éste de máxima altitud y en el que está emplazado el Torreón de San Cristóbal, y, haciéndole frente, en otro monte de 870 metros, el Torreón de San Jorge.

En la época romana, y posteriormente en la árabe, no existía muralla, sino únicamente el castillo principal y algunos torreones de defensa. En 1122, Alfonso I el Batallador conquistó la ciudad de Daroca y extendió sus dominios hacia Valencia y Castilla, pero sus sucesores, Ramiro I el Monje y Ramón Berenguer IV, no pudieron mantener sus fronteras, y los moradores de esta zona se refugiaron en Daroca, agrupándose por parro-



Daroca. Puerta Baja.
(Monumento nacional.)



Daroca. Puerta Alta.

quias, según su procedencia; construyeron nuevos torreones y cerraron completamente la muralla para defenderse de las incursiones de los árabes. La entrada a la ciudad se realizaba por varias puertas, la más importante de las cuales es la llamada Puerta Baja o Fondonera (hoy en restauración), que causó la admiración de Carlos III a su paso por Daroca.

El torreón más importante de los que se conservan actualmente es el de San Cristóbal, restos del castillo y parroquia castrense, dedicada a este Santo, que fue construido en el siglo XII. Aunque el castillo ha desaparecido, queda, sin embargo, el torreón principal en muy buen estado de conservación en su parte exterior; en su interior, conserva una serie de pinturas murales, una de ellas dedicada al Santo titular.

En la actualidad, el grupo de automovilistas darocenses ha colocado en el interior del torreón una estatuilla del Santo gigante, con una pequeña mesa de altar, donde celebran su fiesta.

La Asociación de Amigos de los Castillos está interesada en que esta capilla tenga más renombre, se restaure y se convierta en un templo votivo nacional a San Cristóbal, por suscripción popular de todos los automovilistas españoles, conservando el estilo arquitectónico de lo que fue esta parroquia. Aparte de la peculiaridad de estar dedicada a San Cristóbal en el siglo XII, representa mucho para la historia eucarística española, por ser el sacerdote castrense de ella el que ofició la misa en el castillo de Chio, Luchente (Valencia), en la que ocurrió el milagro de los sagrados corporales y la gran derrota de los moros en el año 1239.

La panorámica desde el torreón es fantástica, pues está situado entre pinares, a un kilómetro de la ciudad y dominando una gran extensión. Es visible al llegar desde Valencia, desde Zaragoza, desde Madrid, por Molina de Aragón y por la línea de ferrocarril y desde cualquier punto del pinar es magnífica su silueta.

El Torreón de San Cristóbal está representado en cuadros de pintores, álbumes de fotografías, mencionado en poesías, alguna de ellas dedicadas especialmente, como *Cristobalón*, de Ildfonso Manuel Gil, poeta aragonés y premio internacional de novela.

Por todo lo que representa en la Historia de España este Torreón de San Cristóbal y por estar dedicado al santo Patrón de los automovilistas, la Asociación de Amigos de los Castillos hace un llamamiento a todos ellos para que pronto sea realidad la completa restauración del torreón y castillo.

Fotos Ediciones Vitoria, Zaragoza.

Excursiones

POR JOSE RICO DE ESTASEN

En otros lugares de este número encontrarán nuestros lectores un detallado compendio de las excursiones que llevó a cabo nuestra Asociación: el 29 de mayo, a Brihuega, Cifuentes y Arbeteta (Guadalajara); y, el 12 de julio, a Valladolid, Simancas y Fuensaldaña, importantes e históricos lugares de la misma provincia. Se incluye, asimismo, un comentario debido a la fácil pluma de un gran entusiasta de los castillos: don Joaquín Galiano, quien, en la revista de su dirección, *La Terreta*, exteriorizó de manera galana y sustanciosa, la agradable impresión que le produjo la visita a los históricos lugares de Buitrago, Peñaranda de Duero y Coruña del Conde, en la provincia de Burgos.

De manera circunstanciada y, a falta de la descripción que hubieran hecho plumas mucho mejor cortadas que la nuestra, nos vamos a concretar hoy a una sucinta relación de las demás excursiones que con tanto éxito llevó a cabo esta entidad en el lapso de tiempo comprendido entre el 1.º de mayo al 26 de junio.

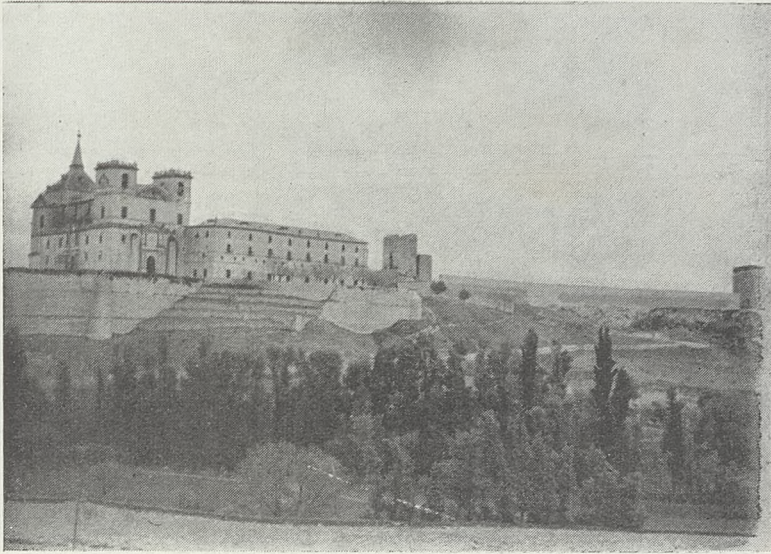
UCLES Y PUEBLA DE ALMENARA (CUENCA)

Tuvo lugar el día 1.º de mayo, sin que infundiera temor a los excursionistas el mal tiempo reinante, que se transformó, a lo largo del recorrido, en algunos ratos de lluvia torrencial. La suerte, sin embargo, fue propicia, e hizo que el ambiente se mostrase sereno y el cielo poco cubierto, cuando los «Amigos de los Castillos» arribaron a Ocaña, Tarancón, Uclés y Puebla de Almenara.

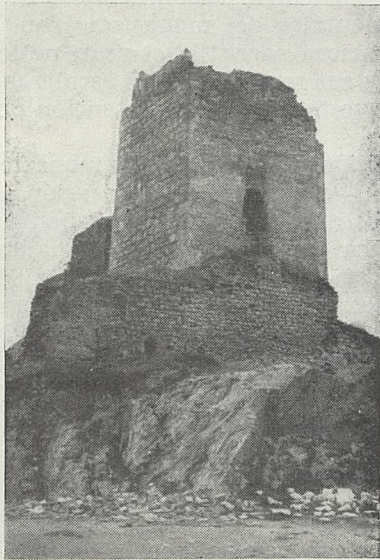
En el prospecto que se facilitó a los excursionistas, don Federico Bordejé explica concienzudamente la importancia de la fortaleza de Uclés, de origen califal, según demuestran el trazado de su planta y numerosos detalles, no borrados a pesar de sus posteriores modificaciones.

La importancia de Uclés se manifiesta a través de los diversos avatares de la historia, hasta que se instaló en ella la Orden de Santiago, que se vio obligada a velar por aquellos recios muros, dotándolos de cuantos elementos de guerra y de defensa requería su condición castrense.

La vieja fortaleza casi desapareció, para ser emplazado en su lugar el magnífico monasterio que habría de perpetuar la importancia de la Orden; edificio integrado por un gran cuerpo



Monasterio de Uclés (Cuenca).



Torre del castillo de Uclés (Cuenca).



Castillo de Puebla de Almenara (Cuenca).

rectangular, unido a una amplia iglesia de una nave, inspirada en las maneras de construcción de Juan de Herrera.

Piezas fundamentales del monasterio son, además del panteón y de la espaciosa sacristía, el gran patio central, con sus dobles arquerías y sus monumentales escaleras; así como el amplio refectorio, cuyo techo llama la atención por su gran riqueza ornamental.

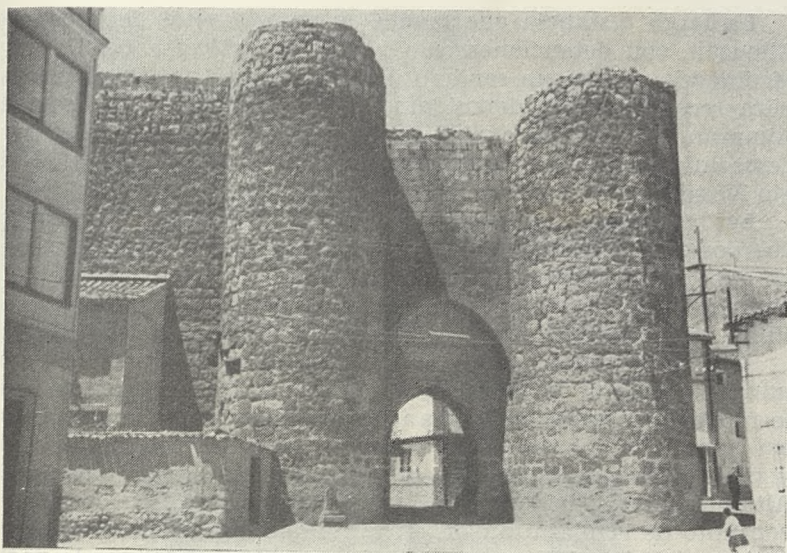
Para los excursionistas la visita al monasterio de Uclés—varias veces repetida—constituyó una evocación de pretéritas grandezas, de la que se derivan grandes enseñanzas.

Desde Uclés, los excursionistas se trasladaron al castillo de Almenara, cuyos orígenes constituyen un enigma, pues, si bien sus piedras parecen atestiguar, en su conjunto, una obra del siglo XIV, su encumbrado emplazamiento induce a pensar que fue mucho más antigua.

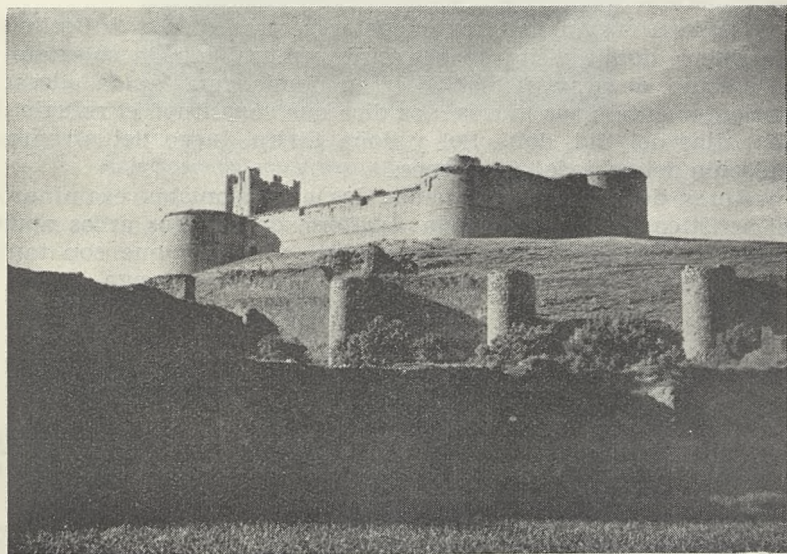
Diversas descripciones históricas, difíciles de comprobar en el día de hoy, revelan la importancia de aquella fortaleza, cuya visita fue del agrado de todos.

ALMAZAN Y BERLANGA DE DUERO (SORIA)

Esta excursión, con gran afluencia de público, tuvo lugar el 15 de mayo, luciendo durante todo el día un sol espléndido, que dio anchas posibilidades artísticas a los aficionados a la fotografía.



Puerta de Almazán (Soria).



Castillo de Berlanga de Duero (Soria).

La larga distancia que media entre la capital de España y Almazán, con detenciones en Guadalajara, Alcolea del Pinar y Medinaceli, resultó un sendero de ilusión, que constituyó la base para recorrer luego, detenidamente, las calles y las plazas de Almazán, la hermosa ciudad que fue, con Soria, uno de los accesos iniciales de la región del alto Duero, donde hasta el siglo XI se jugó el porvenir de los destinos peninsulares.

Los excursionistas visitaron los valiosos e interesantes recuerdos que la ciudad conserva: los restos de su castillo, volado en 1813 por el General Durán; el amplio cerco amurallado; los monumentales portalones «del Mercado», «Herreros» y «de la Villa», que facilitan el acceso a la plaza Mayor.

Muy interesante resultó la contemplación del torreón denominado «Rollo de las Monjas»; la iglesia de San Miguel, de estilo románico y mudéjar, la gran joya arquitectónica de Almazán; así como la de las ruinas del convento de la Merced, donde vivió y murió Tirso de Molina, y, sobre todo, la visita al palacio de Altamira, que, con su bella fachada del siglo XVI, preside el conjunto de la plaza Mayor, en tanto que sus graciosas galerías góticas, del siglo XV, se asoman al cauce del Duero, por la parte posterior.

Fue allí, sin duda, donde los Reyes Católicos aposentaron a su hijo, el malogrado príncipe don Juan, cuando contrajo matrimonio. La cita da una gran importancia a esta ciudad soriana, verdaderamente histórica, bella y monumental.

Desde Almazán los excursionistas se trasladaron a Berlanga de Duero, donde visitaron el recinto amurallado, la colegiata y el castillo, de gran vistosidad, y en donde, una lápida adosada recientemente a sus muros, nos dice que constituyó el refugio de las hijas del Cid, doña Sol y doña Elvira, luego del afrentoso episodio del robleal de Corpes.

Antes de abandonar la villa, los excursionistas examinaron el artístico Rollo y la puerta *Aguilera*, de amplios arcos apuntados y resaltado marco para cobijar el blasón que con tanta elocuencia habla del pasado esplendoroso de Berlanga.

ARCOS DE JALON, MONTUENGA, SANTA MARIA DE HUERTA Y MONTEAGUDO DE LAS VICARIAS (SORIA)

Se realizó esta excursión el 26 de junio, con gran concurso de público, entre el que figuraban muchos extranjeros, principalmente estadounidenses y mexicanos.

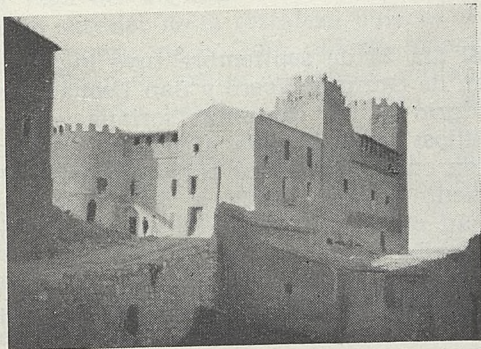
Arcos de Jalón tiene la importancia de la torre, uno de los pocos restos de su fuerte castillo. Más llena de interés resultó la visita a Monteagudo, cuyo castillo es uno de los más mal-



Castillo
de
Montuenga
(Soria)



Refectorio del monasterio de Santa María de Huerta.



Castillo
de Monteagudo
(Soria)

tratados por los hombres y por los elementos de cuantos los excursionistas encontraron en su camino.

Con emoción, contemplaron aquellos viejos muros, que se sostienen por un milagro de equilibrio inestable, pero que habrán de derrumbarse fatalmente, si las autoridades provinciales no acuden en ayuda del monumento, que, desde lejos, dominando la informe masa del humilde caserío, presenta un magnífico golpe de vista.

La visita al Real Monasterio de Santa Maria de Huerta, en los límites de la provincia de Soria, tuvo lugar en las primeras horas de la tarde, cuando la sacra mansión se hallaba sumida en un silencio y en un recogimiento verdaderamente conmovedores.

Imposible condensar aquí la impresión que produjo a los visitantes la contemplación de las diferentes partes de que se compone tan grandioso monumento, cuyas bellezas fueron estudiadas y difundidas por el Marqués de Cerralbo, a quien se debe su conservación.

Se visitó el claustro, la casa abadía, la sala capitular, el grandioso templo, el panteón de los duques de Medinaceli y los magníficos sepulcros de San Martín de Finojosa y de su descendiente, el arzobispo toledano don Rodrigo Jiménez de Rada, principal promotor de la batalla de las Navas de Tolosa, insigne creador de la catedral de Toledo, cuyo cuerpo yace incorrupto, revestido con sus pomposas vestiduras pontificales.

Tras de la visita al monasterio mencionado, que justificó sobradamente la razón del viaje, los excursionistas continuaron su ilusionado discurrir a Monteagudo de las Vicarías, encumbreada alcándara de la raya de Aragón, cuyo fuerte castillo gótico llena por completo la frontera de la plaza Mayor, donde se alza la iglesia; dominando, por opuesto sector, el panorama circundante

* * *

El día 25 de septiembre tuvo lugar la excursión a San Esteban de Gormaz, Utero y San Leonardo de Yagüe, en el amplio territorio de las campiñas sorianas, donde los «Amigos de los Castillos», a su llegada al puente de San Esteban de Gormaz, fueron cumplimentados por el directivo de esta Asociación don Clemente Sáenz García, y otras personalidades de Soria, que habrán de constituir, en su día, la Sección de esta Asociación en aquella capital.

La visita a tales lugares será objeto de la correspondiente reseña en el próximo número de nuestro BOLETÍN.

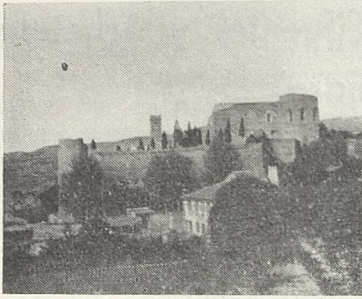
J. R. de E.

Excursión a Brihuega, Cifuentes y Arbeteta (Guadalajara)

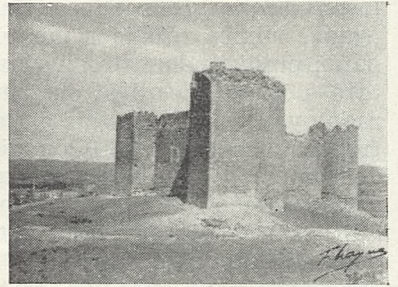
EL 29 de mayo, un grupo de Amigos de los Castillos a quienes serví de guía por el hecho de ser cronista provincial, recorrió muy complacido el centro de la Alcarria, pródigo en bellos y variadísimos paisajes, para visitar los castillos mencionados; por segunda o tercera vez, los de Brihuega y Cifuentes, y por vez primera, el de Arbeteta.

Cruzamos sin detenernos apenas ante el histórico castillo de Torija, maltrecho, pero aún robusto desde que lo volara *el Empecinado*, a fin de impedir que sirviera de apoyo a las tropas napoleónicas; y, llegados a Brihuega, en las frondosas «eras del agua», fuimos recibidos por el señor Alcalde, quien nos acompañó, prodigándonos toda clase de atenciones. Tras dar un vistazo a la iglesia ojival de San Miguel, que pronto será restaurada, y a la puerta «de la cadena», por donde entraron las tropas borbónicas el 9 de diciembre de 1710 al rendirse las del general inglés Stanhope que no pudieron resistir el heroico asalto de sus enemigos, subimos a la grande y curiosa antigua Fábrica Real de Paños, construida por Fernando VI, extasiándose mis acompañantes en el bellissimo jardín dieciochesco, que constituyó para ellos una grata sorpresa con sus setos de mirto o arrayán caprichosamente recortado, formando altas y estrechas arcadas, flanqueantes de los paseos; con la gran cantidad de flores variadas que le adornan, y con los naranjos, que ninguno de los visitantes esperaba encontrar allí. Están los jardines colgados, como un mirador sobre el caserío, que contemplaron a placer, así como la aportillada muralla de cintura, el castillo y la pintoresca vega del Tajuña.

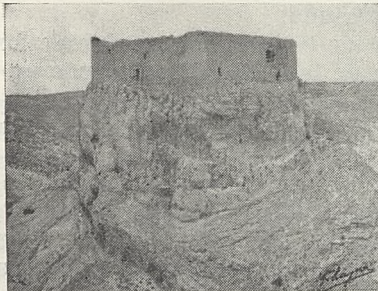
Entramos en el recinto exterior de la fortaleza-palacio de los arzobispos toledanos por la puerta de la Guía, abierta modernamente en un torreón; y luego de visitar la iglesia románico-ojival de Santa María de la Peña, patrona de Brihuega, alzada donde, según religiosa tradición, se apareció la Virgen a la Infantita Elima, hija de Almamún, último Rey moro de Toledo, penetramos en el castillo propiamente dicho (hoy cementerio), disfrutando mucho mis acompañantes, tanto en la larga nave con robusta bóveda de medio cañón, que en la actualidad es capilla de la Vera Cruz, como en el patio de honor, uno de cuyos lados conserva tres antiguas estancias con bóveda nervada, ahora convertidas en capillas sepulcrales, como en la



Castillo de Brihuega.



Castillo de Cifuentes.



Castillo de Arbeteta.

Fotos Benavides.

antigua e interesantísima capilla románico-ojival, y cuyo presbiterio ocupa la segunda planta de robusto torreón cilíndrico, perforado por tres ventanales; allí les conté sucintamente cómo la quinta de recreo fortificada, así como la villa y sus términos, fueron regaladas por Almamún a Alfonso VI, cuando éste se puso bajo su amparo, al ser desposeído por su hermano Sancho del Reino de León; también les conté que el reconquistador de Toledo regaló Brihuega a los arzobispos, que éstos pasaban en tan plácido retiro no pocas temporadas, y construyeron el actual castillo de Peña Bermeja; que los Reyes castellanos estuvieron allí en varias ocasiones; en el siglo XVI fue prisión de Estado, y durante la guerra de Sucesión, el postrer baluarte del inglés Stanhope, partidario del Archiduque Carlos de Austria. Salimos del antiguo albacar (hoy «pradillo de Santa María») por la puerta llamada «del Juego de Pelota», para contemplar los robustos muros del recinto en el espolón de Poniente, y algo más allá, la notabilísima puerta villariega, que llaman «Arco de Corazón», por el muy alto y agudo que salta entre los dos cubos flanqueantes. Tanto complació a mis acompañantes la visita a Brihuega, que algunos mostraron el propósito de repetirla por su cuenta, más despacio.

Siguiendo el tortuoso y pintoresco valle del Tajuña, a mediodía llegamos a Cifuentes, donde nos recibieron y acompañaron las autoridades; tras visitar los caudalosos manantiales que dan nombre a la villa, ascendimos al otero donde se alza, completo exteriormente, el castillo construido en 1321 por el inquieto Don Juan Manuel, cuyo blasón perdura sobre la puerta de entrada; el interior es un montón de escombros, pero se conservan íntegros los muros y torres, pudiendo subirse al adarve por una escalera hecha en el espesor de un muro, o por la robusta Torre del Homenaje, de planta pentagonal, con curiosas escaleras y amplias estancias superpuestas; en este castillo nació la famosa Princesa de Eboli, y sirvió a los franceses como fortín y almacén de sus depredaciones durante la guerra de la Independencia, hasta arrojarlos de Cifuentes *el Empecinado*. Luego de almorzar muy bien, visitamos la notable iglesia románico-ojival, con su magnífica portada de Santiago y bello púlpito del siglo XV, y tras rápido vistazo a las excelentes portadas de la que fue iglesia conventual de Santo Domingo y al curioso y decorativo blasón de la llamada «Casa de los Gallos», continuamos el viaje.

Una breve parada en Trillo permitió a los viajeros deleitarse con el pintoresquismo del pueblo asomado al Tajo, que cruza hermoso puente, y degustar la variada y excelente repostería que allí fabrican. Reanudada la marcha, pasamos a la margen opuesta y continuamos junto al antiguo balnerio de Carlos III,

hoy convertido en leprosería, y que está en un valle precioso; ascendimos por la retorcida carretera, pródiga en bellas perspectivas, hasta los altos de Peralveche, y por otra vecinal llegamos a Arbeteta a eso de las cuatro de la tarde, siendo afectuosamente recibidos por las autoridades y vecindario en pleno, quienes nos acompañaron hasta el momento de emprender el regreso.

La villa es muy interesante por su situación, pues el caserío llega al borde mismo de una gruesa lastra rocosa, cortada por una barranca estrecha y honda, llamada «de la Rambla»; al otro lado, el corte del terreno es vertical en largo trecho, y sobre una especie de recortado y alto morro rocoso se alza el viejo castillo, cuya silueta no puede ser más atrayente, visto desde abajo; los muros se adaptan exactamente al contorno del peñón, y carece de torres esquineras, apenas esbozadas y en verdad innecesarias; por la parte de la meseta hay profundo y estrecho foso abierto en la roca, y allí estuvo la puerta, con su puente levadizo y la Torre del Homenaje, de la que sólo persiste un lienzo. Este castillo roquero es, sin duda, muy antiguo; pero debió ser casi por completo rehecho en el siglo XV, acondicionándole para vivienda bastante cómoda, según denuncian las ventanas con bancos laterales, abiertas en lo que fue segunda planta, una chimenea de salón y algún otro detalle; al ras del suelo hay troneras para ribadoquines y otros cañones de pequeño calibre, así como una poterna asomada al abismo y utilizable en casos de apuro.

Aunque la ascensión al castillo y luego el descenso son muy trabajosos, a los excursionistas satisfizo mucho la visita al de Arbeteta, tan poco conocido hasta ahora, pero que lo será mucho, porque aquella comarca posee variados atractivos para los turistas, ya que es una de las más bellas en la provincia; comienza a ser visitada y se habla de ella en las agencias de viajes.

En la puerta del templo parroquial, referí la tradición, más o menos legendaria, según la cual se quiso perpetuar el recuerdo de unos amores contrariados rematando las torres parroquiales de Escamilla y Arbeteta con sendas veletas, en forma de mujer la primera y de un granadero la segunda, una y otro portadores de sendos banderines que utilizaban como telégrafo óptico; a la de Arbeteta llaman «el Mambrú» (corruptela de Malborough), y es bello adorno de la esbelta torre.

Comenzaba a caer la tarde cuando emprendimos el regreso, y luego de recalar en Cifuentes para tomar un piscolabis, muy complacidos de la excursión, llegamos a Madrid cuando daban las diez de la noche.

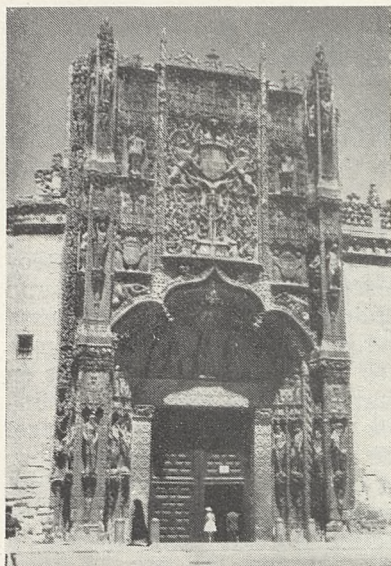
F. L. S.

Excursión a Valladolid, Fuensaldaña y Simancas

DE acuerdo con el programa elaborado por la Sección de Geografía e Itinerarios de la Asociación, el domingo 12 de junio tuvo lugar la visita a Valladolid, Fuensaldaña y Simancas, sexta de las excursiones del año en curso y probablemente la más interesante, dado el rango histórico y artístico de los lugares en cuestión. Concurrió a ella una cuarentena de consocios y simpatizantes, al frente de los cuales fue el Excmo. Sr. D. Angel Dotor, Presidente de la Sección de referencia, acompañado por los también miembros de la Junta Directiva Ilmos. Sres. D. José Rico de Etasen, Secretario adjunto de la Asociación y Vicepresidente de la Sección; D. Federico Bordejé, Bibliotecario, y D. Gervasio Velo, Vocal.

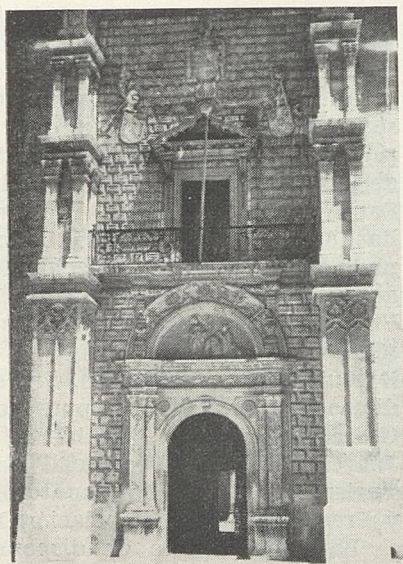
En Valladolid se preparaba aquella radiante mañana vernal una singular acogida a los expedicionarios, como consecuencia de la atención con que en la populosa capital castellana se sigue la actividad de nuestra entidad, cuya correspondiente Sección Provincial, constituida allí a comienzos del año, ya había comenzado a actuar con entusiasmo y brio. Por ello no fue de extrañar que los diarios pincianos publicaran el día antes la noticia de nuestro arribo a la ciudad, y que al siguiente insertaran amplias y afectuosas reseñas de la visita efectuada. Tan significativo como esto fue que acudieran a recibir a los excursionistas numerosas y relevantes personalidades. A la puerta de la Casa de Cervantes se hallaban el Excmo Sr. D. Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción e ilustre escritor, designado para presidir la Sección Provincial de nuestra Asociación, acompañado del Secretario de la misma, D. José Nogués, y los Vocales, y también Académicos, D. Esteban García Chico, cronista oficial de Valladolid, y D. Nemesio Montero, así como D. Luis Alonso-Villalobos, Profesor de Instituto y redactor del diario *Libertad*. Poco después llegaron el Excmo. Sr. D. José Luis Gutiérrez Semprún, Alcalde de la ciudad; D. Antolín Santiago Juárez, Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo, y D. Emilio Zapatero, Catedrático de la Universidad y Presidente de la Asociación Fotográfica.

La circunstancia de disponer de tan contadas horas para la estancia en la capital castellana—poseedora, como es sabi-



Valladolid

—
Puerta
del Colegio de San Gregorio,
donde se halla el Museo Nacional
de Escultura.

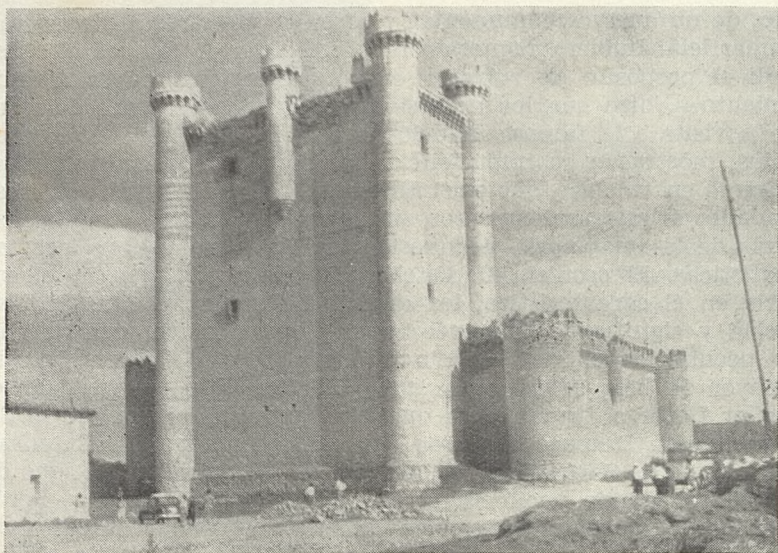


Valladolid

—
Puerta
del Colegio de Santa Cruz.

do, de un acervo monumental y artístico cuyo recorrido no tan superficial hubiera requerido muchas más, por lo cual alenté allí el propósito de volver a ella, en 1961, con mayor detenimiento—, hizo que los excursionistas, tras los saludos de rigor y la visita a la famosa mansión evocadora del Genio de los genios, mostrasen su impaciencia por contemplar esa maravilla, cimera en su clase, que es el Museo Nacional de Escultura. Trasladados al mismo recorrieron sus salas, cuajadas de obras maestras de la imaginería de nuestro Siglo de Oro y otras preesas artísticas. El cronista D. Esteban García Chico, con la maestría en él característica, les explicó de manera sucinta la historia y significado de aquel tesoro impar, así como el mérito y peculiaridades del edificio que lo alberga, el gran Colegio Mayor de San Gregorio, en cuyo Libro de Oro fue invitado el señor Dotor a firmar, cosa que hizo, gustoso, en nombre de la Asociación. Después visitaron otros monumentos: la Catedral, el Colegio de Santa Cruz, el palacio de la Diputación, antiguo de Pimentel, donde nació Felipe II, y una de las llamadas Penitenciales, guardadora también de creaciones escultóricas muy famosas de la escuela castellana, algunas de las cuales lucen en las procesiones de Semana Santa. Lamentaron los excursionistas verse privados de recorrer otros lugares de la ciudad—una de las que mejor conjugan en España su gran patrimonio monumental y el atinado concepto de lo que debe ser el moderno porte urbanístico—dado lo avanzado de la hora, que no permitía ya disponer de más tiempo que el necesario para el almuerzo, el cual efectuóse en un céntrico hotel. Por ello hubieron de limitarse aquellos que no conocían todavía Valladolid a formarse un concepto de la ciudad por lo ya visto y por la lectura de la hoja explicativa de la excursión, más extensa que otras precedentes, la cual se les había dado al partir de Madrid.

Siguiendo el itinerario previsto marchóse seguidamente a Fuensaldaña, acompañados por los señores Sanz y Ruiz de la Peña, García Chico y Montero. A la puerta del famoso castillo les esperaba el Alcalde de la villa, D. Miguel Morate, con los concejales del Ayuntamiento, atención que fue muy agradecida por los expedicionarios. Se recorrieron con algún detenimiento el patio, la muralla y las estancias de la famosa y bellísima fortaleza, evocando su historia y vicisitudes. También se puso de manifiesto la posibilidad de ser cedida por su actual propietario, el Excmo. Sr. Duque de Alburquerque, para su utilización por el Servicio Nacional del Trigo de manera análoga a como éste ha hecho con el propíncuo castillo de Torrelobatón, lo cual llevaría aparejadas la ejecución de obras y la observancia de subsiguientes cuidados merced a las cuales su magna fábrica quedaría bien conservada.



Castillo de Fuensaldaña (Valladolid).



Castillo de Simancas (Valladolid).

De retorno en Valladolid, unióse a los excursionistas D. Ricardo Magdaleno, ilustre Director del Archivo Nacional de Simancas, quien se había brindado a mostrar a los excursionistas la famosa fortaleza, asiento de aquél, que de otra forma no habría posibilidad de conocer, ya que, como centro oficial, hallábase cerrada en aquel disanto. Aunque todos llevaban ya la retina fuertemente impresionada por tantas maravillas como les había sido dado contemplar en Valladolid y Fuensaldaña, aun mostráronse proclivos a la rendida admiración que se siente en Simancas, tanto por su emplazamiento, desde donde se otea un vasto e inolvidable panorama de belleza infinita, como dada la majestuosa, aunque adulterada, fábrica de la fortaleza y el enorme y rico tesoro documental que allí se guarda, atinente a la historia moderna de España, o sea de los siglos de reinado de la Casa de Austria. El señor Magdaleno, con singular amabilidad, explicó lo más interesante que debe saberse del monumento, el valor esencial de cuanto allí se custodia y las reformas que vienen efectuándose en él con miras a poner aquel tesoro a cubierto de las consecuencias que tendría algún adventicio siniestro. Al final rogó a los señores Dotor y Bordejé firmasen en el libro de visitantes ilustres del Archivo, cosa que éstos efectuaron, sumamente complacidos, en nombre de la Asociación. Seguidamente despidiéronse los excursionistas de aquellos consocios y amigos, a quienes el señor Dotor y demás miembros de la Junta Directiva testimoniaron rendidamente su gratitud por las muchas e inolvidables atenciones que les fueron dispensadas durante aquella jornada, y regresaron a Madrid.

A fin de no dar extensión desmesurada a esta reseña, omítese en ella la acostumbrada sinopsis histórico-descriptiva de los lugares y monumentos objeto de la excursión, máxime cuando, como ya se ha indicado, en la previa hoja explicativa referente a la misma se contiene lo sustancial del tema, en forma de notas tomadas de tres libros de D. Angel Dotor en los que figuran sendos capítulos a ellos consagrados. Además, en el número 23 de este Boletín se publicó el trabajo titulado «Tres castillos de tierras pincianas», debido al mismo, donde figura la descripción del de Fuensaldaña.

A. D.

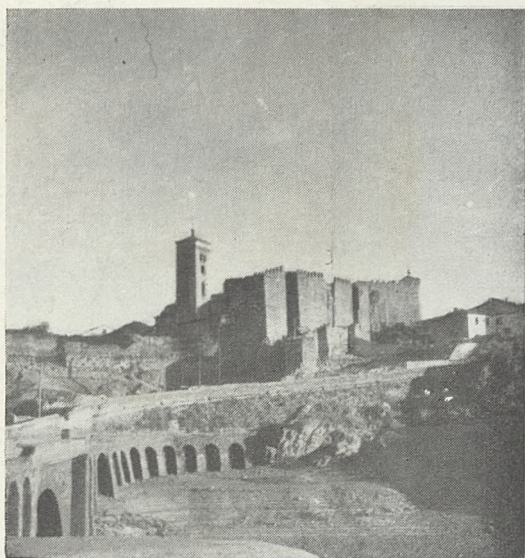
Excursionismo



Buitrago, Aranda de Duero, Peñaranda de Duero y Coruña del Conde

EL madrugoncito valió la pena. Una excursión de 400 kilómetros en autocar, acompañando a «Los Amigos de los Castillos» en una de sus correrías de reivindicación de los castillos españoles, en este domingo luminoso, de incipiente, suave, verano castellano. Buitrago, Aranda de Duero, Peñaranda de Duero y Coruña del Conde es el itinerario. En el primero de estos pueblos nos reciben y acompañan el señor cura, el señor Alcalde y algunos vecinos distinguidos, admiradores de sus ruinas, que han formado un Patronato protector. El grueso de las explicaciones recaen en el señor Bordejé Garcés, de la Asociación de los Castillos, uno de los más expertos conocedores de éstos en nuestro país. Aunque la mayoría de los expedicionarios son, asimismo, entendidos, personas cultivadas en arte y en historia, enamoradas de estas piedras venerables, a quienes da gusto oír.

Buitrago, recinto amurallado, fortaleza musulmana, castillo que perteneció después al Marqués de Santillana, es una maravilla, cuya rampa es lamida por las aguas del embalse del Lozoya, desbordante de esta agua cristalina, famosa, de Madrid. Entre cigüeñas y cuervos, que dejamos atrás en espadañas de granito, atravesamos el puerto de Somosierra, con sus umbrías y helechos, penetrando en tierras burgalesas, con oros de mieses y esos «galgos del paisaje» que son los chopos. En Aranda, sin castillos, visitamos la iglesia de Santa María, contemporánea de los Reyes Católicos, que es—o será—monumento nacional, y la de San Juan, gótica, pequeña, aún más antigua y también maravillosa. Después del almuerzo partimos para Peñaranda, donde admiramos el Rollo, monumento de piedra, alto, estrecho, cilíndrico, distintivo del señorío medieval, más tarde convertido en picota o sitio público para exposición de delinquentes, hoy ornamento del lugar. Ascendemos al castillo, muy en ruinas, por un pronunciado repecho, que nos provoca algunas agujetas, pero que merece la pena, por la belleza de los torreonnes y la esplendidez del paisaje. Por último, vemos el palacio de Avellaneda, antiguo de los Duques de Peñaranda, totalmente



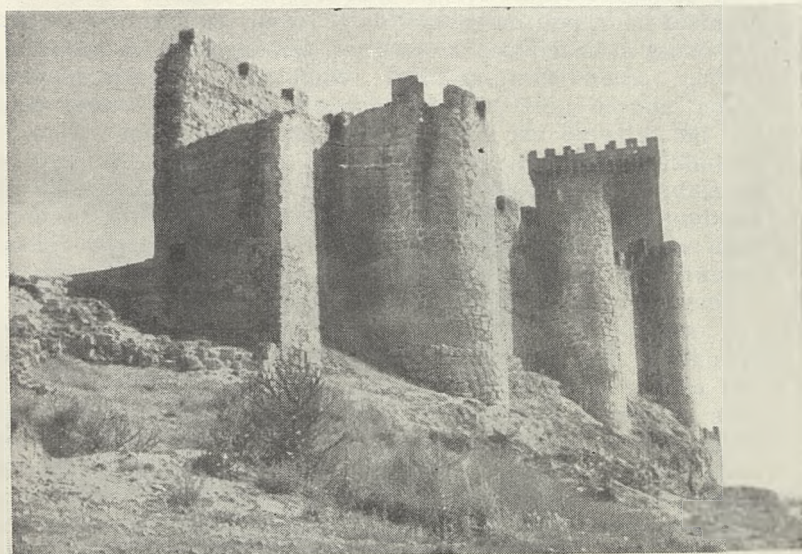
Castillo de Buitrago (Madrid). Vista general.



Interior del castillo de Buitrago.



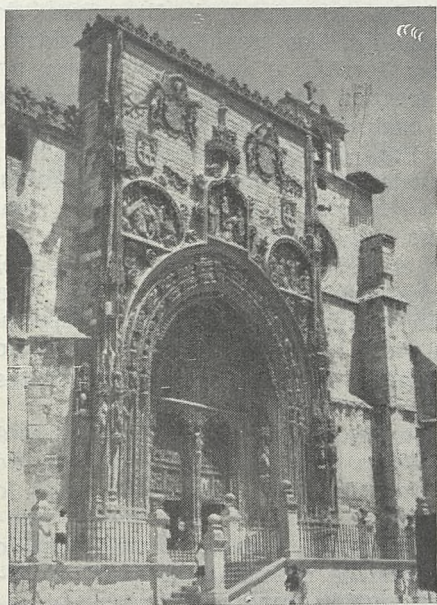
Palacio
de Peñaranda de Duero
(Burgos).



Castillo de Peñaranda de Duero (Burgos).



Castillo de Coruña del Conde (Burgos).



Colegiata de Santa María
de
Aranda de Duero
(Burgos)

restaurado, prodigiosa mansión, recreo de la vista y del espíritu, cuya contemplación justificaría por sí sola un largo desplazamiento. Mármoles, jaspes, artesonados, alicatados, arcos, columnas, patios, ventanales... Actual Escuela Nacional de la Sección Femenina, quiere decirse que el palacio está habitado y cuidado por una selección de esas nuevas mujeres españolas, por todos conceptos admirables. Pilar, la Jefe Nacional, les había advertido de esta visita, y nos acogieron con diligencia y agrado insuperables. Aulas, estancias, salones, capilla, teatro, servicios, nos fueron mostrados y explicados con todo detalle, obsequiándonos con postales y dejándose ellas mismas fotografiar en el patio con nosotros. Aludimos a tres profesoras, saladas señoritas—de Bilbao, Cádiz y Las Palmas—, que principalmente nos atendieron. También—detalle curioso—nos presentaron a la única alumna levantina, una guapa muchacha alicantina, un poco nostálgica de las recientes Fogueres. Avellaneda dejó honda huella en todos los visitantes.

Coruña del Conde es un pequeño lugar, caserío surgido al pie del castillo, emplazado, como casi todos, en un cerro. Lo visitamos, oyendo las explicaciones del técnico, mientras los mozos del pueblo juegan a la pelota en uno de los muros, convertido en frontón. Y se acabó la excursión.

España es tierra de castillos, y sobre España, Castilla, que tomó de ellos su propio nombre. Los castillos son testimonios vivos de historia y de heroísmo, de arte y de literatura, de pensamientos elevados y esforzados. Los trovadores y juglares, las cortes de amor y los juegos florales, el «gay saber», todo un mundo legendario y poético arranca de los castillos. Ahora, de aquellos monumentos quedan casi sólo ruinas. Pero ruinas animadas donde se puede soñar. Para el atosigado hombre de hoy, estas visitas a los castillos pueden ser decisivas y fecundantes. Allí se hermanan, en perfecta síntesis, la naturaleza y la vida. Entre estos sillares imponentes, donde crece el jaramago y corren las lagartijas, se saborea el viento y el sol, se curte la piel y se solaza el cuerpo, al tiempo que el espíritu se cultiva y la sensibilidad se aguza. También se aprende a conocer a España. Costumbres y tipos. Como ese viejo lugareño, pescador en el río Arandilla, que por un duro vendía todos los cangrejos—vivitos y pateantes—que cupieran en el pañuelo del comprador.

La benemérita Asociación de los Amigos de los Castillos está sembrando bravamente la afición a estas reliquias seculares. No es obra de un día. Quizá dure esta labor proselitista todo lo que queda de siglo. Para que en el XXI, con una mayor valoración de las cosas bellas, no quede en España un solo castillo sin restaurar. Y la frase de nuestros vecinos «chateaux en Espagne» habrá perdido todo su sentido imaginario.

Torres, murallas, barbacanas, baluartes, almenas, fosos, p-
ternas... En toda esta nomenclatura vamos rumiando, camino de
Madrid, mientras cruzamos la llanura castellana. Ancha llanura,
que tanto acaba de anchear el alma.

JOAQUÍN GALIANO

(Publicado el día 1.º de agosto en *La Terreta*, revista de exal-
tación crevillentina, que ve la luz en Madrid.)



Galerías

Preciados

Madrid

NOTICIARIO

RECTIFICACION

Nuestro distinguido consocio don Eugenio Fontaneda nos ruega, en atenta comunicación, rectifiquemos el error en que incurrimos en el precedente número de nuestro BOLETÍN, donde se consigna que dicho señor es copropietario del castillo de Benavente, siendo así que aquella copropiedad se circunscribe al de Belmonte de Campos, en la provincia de Palencia.

La mencionada nota informativa queda subsanada también en lo referente al castillo de Ampudia, propiedad del señor Fontaneda, radicado en la misma provincia, y del que se dice que piensa restaurarlo y dedicarlo a fines patrióticos, indicando que las obras de restauración se realizan con extraordinario acierto y que los fines a que habrá de dedicarse la fortaleza serán puramente nobles y patrióticos, como corresponde a la importancia histórica y excepcional belleza de la misma.

* * *

LA SECCION INSULAR DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS EN ARRECIFE DE LANZAROTE INAUGURA UNA EXPOSICION HISTORICO-ARTISTICA

Con ocasión de las fiestas patronales de la ciudad de Arrecife, en la isla de Lanzarote, donde el pasado mes de abril quedó constituida oficialmente la Sección Insular de Amigos de los Castillos, tuvo lugar en el mes de agosto una original y bella exposición, organizada por dicha Sección, en la que se expuso diverso material histórico, artístico, folklórico, conquiológico y, de manera especialísima, una importante colección de sesenta fotografías de las más representativas fortalezas hispánicas, de la Exposición Castillos de España, facilitadas por la Asociación Nacional.

En el acto inaugural pronunció una notable conferencia el Presidente de la Sección Provincial de Las Palmas de Gran Canaria, Ilmo. Sr. D. Sebastián Jiménez Sánchez, que a tal efecto se trasladó a la isla de Lanzarote, previamente invitado.

Durante varios días la exposición fue objeto de numerosísimas visitas. Ella estuvo emplazada en el interior del castillo de San Gabriel, debidamente acondicionado, el cual ha sido recientemente cedido a dicha Sección Insular de Amigos de los

Castillos por el Ayuntamiento de Arrecife de Lanzarote. El acto inaugural se vio realizado con la asistencia de todas las autoridades insulares. Con tal motivo, el castillo de San Gabriel, situado en una pequeña isla del Puerto de Arrecife, unido a la ciudad por una pasarela de mampostería y puente, lució iluminación eléctrica indirecta y gallardetes.

Muchos plácemes ha merecido la Junta Directiva de la mentada Sección Insular de Amigos de los Castillos en la isla de Lanzarote por su celo y entusiasmo en la organización de tan brillante acto.

* * *

Por nuestro consocio don Domingo Nieves Cabrera se rodó en el propio castillo de San Gabriel una película, por él realizada, de las fortalezas de la isla de Lanzarote y singularmente del acto de constitución de la Sección Insular de Amigos de los Castillos y de la visita efectuada a las distintas fortalezas de dicha isla.

* * *

RENOVACION DE LA DIRECTIVA DEL CHICAGO CHAPTER DE LA ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

En la última Junta General celebrada por el Chicago Chapter, que tuvo lugar el día 20 de mayo de 1960, fueron elegidos:

D. Angel Matesanz, Presidente.

D. Antonio Bermúdez Porto, Vicepresidente.

Mr. Robert Lyden, Secretario.

Mr. Frank A. Randall, Jr., Tesorero.

* * *

SEMANA DE LA CULTURA EN EL CASTILLO DE LANZAROTE

Ha sido clausurada por el Director del Museo Canario

Con una conferencia a cargo del director del Museo Canario de las Las Palmas, don Simón Benítez Padillac, ha sido clausurada la Semana de la Cultura, celebrada en el castillo de San Gabriel, recientemente restaurado para ser destinado a Museo Insular.

En sus seis dependencias, debidamente acondicionadas, se exhibió material variado de muy estimable valor, principalmen-

te arqueológico, histórico, folklórico y de artesanía lanzaroteña, así como una voluminosa piedra labrada, de carácter idólatrico, localizada años pasados en la isla por el Delegado provincial de Excavaciones Arqueológicas.

También se exhibió una colección de 50 ampliaciones fotográficas, propiedad de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, anteriormente presentada en Madrid, París, Londres, Leicester, Bristol, Coventry, etc. Se trata de la primera exposición de este tipo realizada en Canarias. Por último, fueron presentados documentales sonoros cinematográficos sobre diferentes facetas culturales.

Con este motivo, la vieja fortaleza arreficeña es visitada por miles de nativos y por numerosos turistas extranjeros.

EL CASTILLO DE FUENSALDAÑA PRECISA RESTAURACION

Ha sido dirigido un ruego a la Junta Provincial de Información y Turismo y a la Asociación de Amigos de los Castillos para que se interesen por el estado de la fortaleza de Fuensaldaña, una de las más bellas que se conservan en la provincia. La reparación que precisa no es cosa del otro mundo, pero sí fundamental para la conservación del histórico castillo. Se trata de cerrar algunas resquebrajaduras. Con sólo reparar estos daños se evitará que la acción del agua y las heladas destruya la bóveda y los pisos inferiores del castillo. La obra no es económicamente importante y, en cambio, puede ser decisiva para que no se repita lo ocurrido con la torre del homenaje del castillo de Villalba de los Alcores, recientemente derrumbada. Hay que extremar la vigilancia sobre nuestros castillos, como sobre toda la riqueza monumental e histórica que forma el patrimonio artístico de la capital y la provincia.

La fortaleza de Fuensaldaña, erigida en pleno siglo XV por Alonso Pérez de Vivero, secretario del Rey Juan II, está emplazada a muy corta distancia de Valladolid. En la guerra de las Comunidades sirvió de baluarte y refugio. Felipe II la donó más tarde a D. Juan de Vivero, Vizconde de Altamira. Durante el pasado siglo perteneció a los Marqueses de Alcañices y de los Balbases. Fue entonces cuando Zorrilla, lamentándose de su abandono, escribió el famoso poema que comienza:

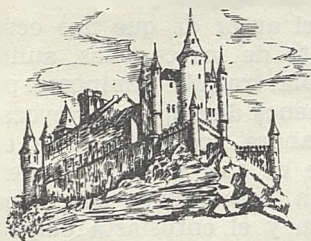
«De la pompa feudal, resto desnudo...»

* * *

UNA INTERESANTE EXPOSICION FOTOGRAFICA

La Asociación Fotográfica Vallisoletana, una de las entidades más meritorias en su clase entre las existentes en España, que preside el ilustre catedrático de Medicina de la Universidad pinciana Dr. Zapatero, ha organizado recientemente un nuevo concurso titulado «Castillos de Castilla». El Jurado, integrado por varias personalidades especializadas, efectuó la selección de las fotografías presentadas, tras tarea minuciosa y difícil, dada su calidad y considerable número.

El acto de entrega de los trofeos remitidos por los Excelentísimos Sres. Gobernador Civil, Presidente de la Diputación y Alcalde, y los cuatro restantes por la Junta Provincial de Turismo, se efectuó en el salón de exposiciones de la Caja Provincial de Ahorros. Fueron concedidos los siguientes premios: primero, a la fotografía representativa del castillo de Montealegre, de Tomás Calvo; segundo, a la del de Torrelobatón, de Armando Areizaga; tercero, a la de Torre de Doña Urraca, de Javier González Echávarri; cuarto, a la de Puerta del castillo de Peñafiel, de Eduardo López Cantalapiedra; quinto, a la de Fuensaldaña, de Rafael Domínguez Rodríguez; sexto, a la de Coca, de Angel Cea, y séptimo, a la de Simancas, de Antonio del Val Lozoya.



BIBLIOGRAFIA

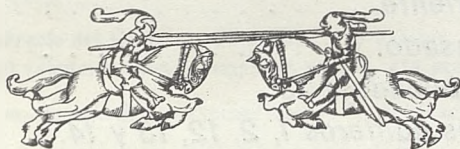
Castillos de Mallorca, por José Vidal Isern, Palma de Mallorca, 1959. Imprenta Mossen Alcover, 26 páginas en 4.º, ilustrado con 16 grabados en cubierta y texto. Precio: 20 pesetas.

He aquí, en José Vidal Isern, uno de los escritores más conscientes y capacitados para la meritoria y siempre oportuna tarea de describir y exaltar los monumentos históricos y artísticos, el paisaje y el costumbrismo de nuestro país, todo ello constitutivo, según es sabido, de un acervo valiosísimo que al presente peralta su gran mérito como patrimonio espiritual del devenir de la raza y también como positiva fuente productiva al significar medio captador de la atención turística. Hace ya algunos años que nos fue dado señalar su pasión de esa modalidad literaria en que se conjugan las impresiones de viaje, la descripción de aspectos estéticos y emocionales del suelo patrio y las evocaciones históricas, a propósito de uno de los principales libros que de esta clase dio a la estampa: el titulado *Por tierras de abolengo*, páginas henchidas de inspiración y belleza en las que la pluma de su autor alcanza tan marcado rango señero de maestro de la prosa y del pensamiento. Desde entonces, Vidal Isern ha incrementado considerablemente la lista de sus producciones, que alcanzan hoy crecido número entre guías, ensayos, monografías, etc.

No podía, pues, el autor de que nos ocupamos sustraerse a tratar exclusivamente de los castillos, aunque acerca de estos monumentos ya había trazado luminosas páginas incluídas en varios de esos volúmenes descriptivos y evocadores de referencia, y así vemos cómo ahora nos ofrece este trabajo, *Castillos de Mallorca*, en el que de tan patente manera se manifiesta su devoción por el tema, desarrollado con el pulcro estilo, la concienzuda preparación y el entusiasta empeño orientador y difusivo que caracteriza todo cuanto escribe. En breves, pero áti cas, páginas brinda Vidal Isern, tras una exposición liminar de sumo interés, las estampas descriptivas de los monumentos castrenses de la «Isla de Oro»: los castillos de Bellver, Santueri, Alaró y Capdepera y los castillos-palacios modernos de Bendi nat y Son Vida, así como breves noticias del desaparecido de Pollensa. A lo atractivo del sintético y buído texto, en el que se amalgaman la visión y la reflexión, lo erudito y lo colorista, el rigor del dato y la amenidad, únese también la belleza de las vistas fotográficas que lo ilustran, debidas a Truyol y Jerónimo Juan, dos maestros del arte de Niepce y Daguerre. Re-

sulta, pues, este pequeño volumen, *Castillos de Mallorca*—que al final ofrece el trabajo intitulado «El oratorio de San Miguel, de Campanet»—, un magnífico *vademecum* para el conocimiento de las fortificaciones castrenses medievales y afines existentes en Mallorca, sobremanera merecedoras de ser visitadas en su totalidad más que, por lo general, han venido siéndolo del cada día mayor número de viajeros que arriban a la isla de la calma para admirar sus copiosas y variadas bellezas.

A. D.



En esta sección se publicará la reseña de todos los libros y revistas total o parcialmente relacionados con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua, de los que se envíen dos ejemplares al señor Redactor Jefe del BOLETÍN, Plaza Mayor, 27, 3.º, Madrid.

Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

OFICINA: PLAZA MAYOR, 27, 3.º-TEL. 221 2454

PRECIOS DE SUSCRIPCION

<i>Un año (cuatro números)</i>	60 ptas.
<i>Número corriente</i>	20 »
» <i>atrasado</i>	26 »
<i>Números publicados: 29.</i>	
<i>Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	

OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.....	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.....	20,— »
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.....	15,— »
Dotor y Muncio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios».....	15,— »
Dotor y Muncio, Angel: «Los Castillos de Segovia».	Agotado
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la <i>caballada</i> ».....	15,— »
Layna Serrano, Francisco: El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza	15,— »
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla».....	12,— »
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo»	15,— »
Rico de Estasen, José: «Loa apasionada de los castillos españoles».....	12,— »
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo».....	10,— «

SEGUNDA EDICION DE
CASTILLOS EN CASTILLA

por el Excmo. Sr. CONDE DE GAMAZO
con prólogo del Excmo. Sr. D. Félix de Llanos y Torriglia,
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 × 24 cm., XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de D. Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.

En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.

(A los miembros de la Asociación, 10 % de descuento)

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos
PLAZA MAYOR, 27 - MADRID - TEL. 221 24 54

Acaba de aparecer la tan esperada segunda edición
de la notable obra

CASTILLOS DE GUADALAJARA

por el Ilmo. Sr. D. Francisco Layna Serrano

En ella trata de 37 castillos, y a la amplia documentación, se une la amenidad en descripciones de paisajes, curiosos relatos y esbozos biográficos.

Un tomo de 20 por 28 centímetros, 573 páginas, 128 ilustraciones y encuadrado en tela con plancha dorada.

Precio del ejemplar: 250 pesetas

Los afiliados a esta Asociación tendrán un descuento del 15 por 100, si piden ejemplares directamente al autor (Horaleza, 106, Madrid), o a la Oficina de la Asociación, Plaza Mayor, 27, 3.º - Teléfono 221 24 54 - Madrid.

La más grande realización de Ladislao Vajda, en un auténtico superespectáculo cinematográfico



ALBERTO CLOSAS
ARTURO FERNANDEZ
CHARLES VANEL
NADIA GRAY
JAVIER ASIN

"MARIA"
matrícula de **BILBAO**

DIRECTOR: *Ladislao Vajda* **EASTMANCOLOR**
CINEMASCOPE

ARGUMENTO Y GUION:
SANCHEZ SILVA Y LUIS DE DIEGO

BANCO HISPANO AMERICANO MADRID

Capital desembolsado 600.000.000 Ptas.
Reservas 1.500.000.000 »

CASA CENTRAL: Plaza de Canalejas, núm. 1

Sucursales en las principales localidades de la
Península, Ceuta, Melilla, Baleares y Canarias

Corresponsales en todo el mundo

Servicio especializado para las operaciones
con el exterior en su Departamento Extranjero

SUCURSALES URBANAS:

Alcalá, número 68	Legazpi (Gta. Beata. María Ana de Jesús, 12)
Atocha, núm. 55	Mantuano, número 4
Avda. José Antonio, núm. 10	Marcelo Usera, núm. 47
Avda. José Antonio, núm. 29 (esquina a Chinchilla)	Mayor, número 30
Avda. José Antonio, núm. 50	Narváez, número 39
Bravo Murillo, núm. 300	P.º Gral. Martínez Campos, 31
Carretera Aragón, núm. 94	P.ª Emperador Carlos V, 5
Conde de Peñalver, núm. 49	Pte. Vallecas (Avenida de la Albufera, 26)
Duque de Alba, número 15	Rodríguez San Pedro, 66
Eloy Gonzalo, número 19	Sagasta, número 30
Fuencarral, número 76	San Bernardo, número 35
J. García Morato, 158 y 160	San Leonardo, 12 (junto a la Plaza de España)
Lagasca, número 40	Serrano, número 64

Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el núm. 3 453

¡COMO SE ALEGRARA CUANDO SEA MAYOR!

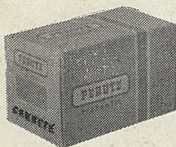
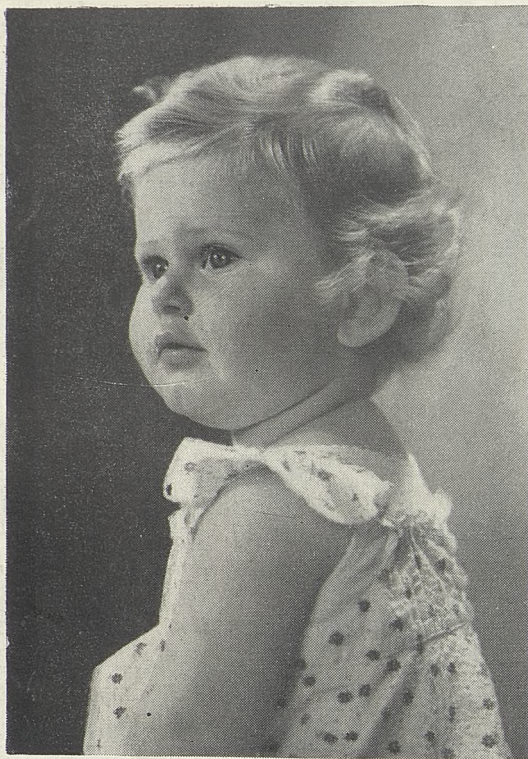
PERUTZ

FOTO

La
famosa
calidad

PERUTZ

ahora
en
nuestro
mercado.



PERUTZ PERPANTIC 17/10° DIN

PERUTZ PEROMNIA 21/10° DIN

PERUTZ PERKINE-U-15

Película inversible 8 mm., para aficionado.

gibbert

Con **PERUTZ** ... ¡es tan fácil!

IMP. COSANO - PALMA, 11 - TEL. 225595 - MADRID